

Bicentenario argentino. Celebrar en las calles, ser parte de la historia

**Margarita Gutman / Adriana Clemente /
Mónica Lacarrieu / Susana Villavicencio**

Buenos Aires: Ediciones Infinito, 2016.

ISBN 978-987-3970-05-4

Anexo 2 Contenidos digitales

II. Relatos del Paseo

1. El arte sale a la calle p. XIV
2. Reflexiones acerca de la participación popular p. XXVIII
3. Relatos al margen: los otros protagonistas del Bicentenario p. XXXV

II. Relatos del Paseo

A continuación se reúnen una serie de relatorías y reflexiones acerca de las expresiones artísticas, la participación popular en el Paseo del Bicentenario y las diversas reivindicatorias que operaron por fuera del evento oficial.

En la primera parte se analizan las puertas intervenidas por artistas locales, se describen los espectáculos programados en el Paseo y se reconstruye la procesión del Desfile del Bicentenario, realizado como cierre de la celebración. En la segunda parte se pone en juego el concepto de participación popular desde una aproximación histórica y teórica, tomando como caso específico las organizaciones peronistas. Por último, se incluye un conjunto de crónicas sobre la Marcha de los Pueblos Originarios, el Otro Bicentenario, la Marcha de los Cabildos y el tedeum en la Catedral Metropolitana.

1. El arte sale a la calle

Arte y política

Nathalie Goldwaser Yankelevich

En el Paseo del Bicentenario se instalaron tres pórticos, dos de ellos con doble fachada, intervenidos por artistas argentinos con temáticas variadas. La entrada de la Avenida Corrientes estuvo a cargo de Marcos López con su obra “sub-realista” criolla *Asado en Mendiolaza, Córdoba* (2001) y del Grupo de Arte Callejero (GAC). La puerta de la Avenida de Mayo del lado oeste fue realizada por Graciela Sacco y

León Ferrari, quien expuso la obra *Nunca Más: Collages*; y la del lado este fue intervenida por el grupo Mondongo.¹

Cabe aquí la pregunta acerca de qué tanto de político tuvieron estas exhibiciones. Si la esfera de la cultura y del arte tiene como propiedad dar sentido al mundo de la vida ayudando a organizar las relaciones sociales, la política irrumpe en el espacio advirtiéndonos que el motivo principal es poder vivir juntos. Los afectos, placeres y subjetividades estéticas se ven interpelados por la ética política de la comunidad de ciudadanos. Así, el arte tiene una responsabilidad: reflejar historias que hacen a la identidad de un pueblo, sea en su imaginario, en su (hiper o sub) realismo, o en sus fracasos y desaciertos. En palabras de María Zambrano, “el arte parece ser el empeño por descifrar o perseguir la huella dejada por una forma perdida de existencia”.

DEL ARTE AL PASEO Y DEL PASEO AL ARTE

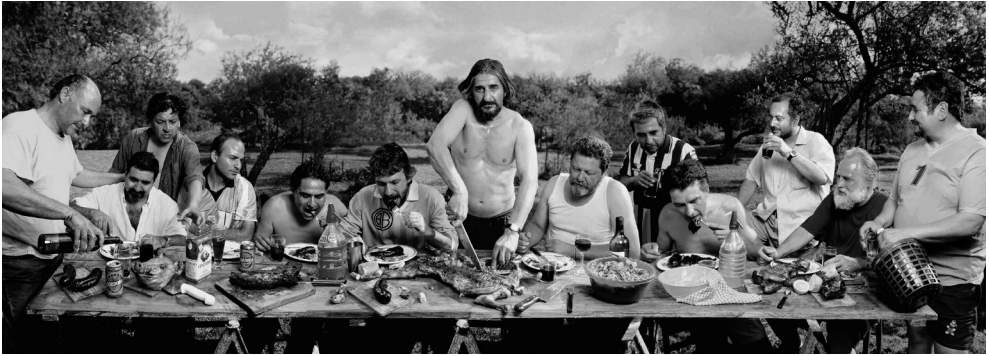
El arte es también, al decir de Pierre Nora, “un lugar de memoria”, potencia evocadora y política precisamente por la ausencia de argumentación, porque hay un silencio de respuestas dadas por la palabra, un espacio de reflexión. Usar la calle como espacio de exhibición o reproducción de una obra (sea fotográfica, de montaje, de frases) es comprometerse con la memoria pública.

Marcos López eligió reproducir una fotografía que alude a la última cena: lo religioso junto con el asado típicamente argentino es un guiño a nuestra cultura. Una cena que es una celebración anticipatoria de una tragedia. Una cena que es también una despedida. Jocosidad y mirada audaz.

¿Cómo se concibió y cuál fue la recepción de aquel arte de autor por parte de sus visitantes?

La Puerta de las Instituciones fue intervenida por León Ferrari bajo el título de *Nunca Más: Collages*, de la serie editada por el diario *Página/12* y la editorial Eudeba en 1995. Es una impresión digital sobre tela, y cuenta con la colaboración de Yaya Firpo. En la argumentación de la obra puede leerse: “Apelando a un amplio repertorio de iconografía clásica y cristiana (Goya, Doré, del Giotto) estos *collages* intentan transmitir la dimensión infernal de lo sucedido a manos de las ‘instituciones’: el Ejército, la Iglesia Católica, la Justicia, los Grupos Económicos, el Estado represivo”. En esta obra también se combinan fotografías de imágenes religiosas del catolicismo con imágenes del nacional socialismo alemán (Hitler) y la última dictadura argentina (1976). Viniendo por la Avenida de Mayo hacia la Avenida 9 de Julio se observa en letras rojas y fondo negro la frase “Nunca Más”. Un hombre de 55 años observa la puerta y opina que es ineludible la memoria para construir la

¹ El mondongo es una comida popular argentina. Lo rotundo del término les gustaba y querían que fuera un símbolo de sus intenciones como artistas: acercar el arte a la gente del pueblo y hacer de sus creaciones un plato de muchos ingredientes y casi literalmente comestible.



Fotografía “La última cena”, Marcos López.

historia. Otra persona de unos 45 años posa delante de una de las columnas de la obra para sacarse una foto, haciendo un gesto de repudio a las personas representadas en la obra.

El grupo Mondongo propuso para la Puerta del Trabajo, la Cultura y la Producción, ubicada en la Avenida de Mayo hacia el este, un arco que reunía objetos reciclados de colores (baldes plásticos), cambiando su uso común y cotidiano, en una combinatoria que hoy se identifica con las banderas de la diversidad (la whipalla, propia de los pueblos originarios y la de las comunidades por el reconocimiento de su sexualidad). Es el arco de la integración y del respeto.

Por último, el grupo GAC con su “antimonumento” del Bicentenario, rompió con la búsqueda de un espectador contemplativo, interviniendo la Puerta de la Identidad con un gran cartel que denunciaba e interpelaba al público. La utilización de un formato de cartel luminoso de leds, buscaba –al decir de los artistas– “que el discurso se funda con la polución visual de la publicidad. El concepto de la obra propone activar aquella parte de la memoria, que recogiendo hechos y sucesos del pasado, da lugar a repensar las luchas actuales y nos es útil como sociedad para salir de una historia impuesta”. Por otro lado, el pasa-mensaje es un pasa-tiempo, una puesta que rompe con la sacralización de la palabra labrada en bronce o mármol, para dar lugar a una sucesión de textos que aparecen de manera cíclica, cuya lectura puede ser parcial o total. Este juego de palabras que se dispone como efímero es el que se conecta y entrelaza con el pensamiento de cada observador.

Según su propio testimonio, los artistas pretendían que su obra fuera vista por el espectador casual que se encontrase transitando ese espacio de la ciudad. Por lo tanto, esta producción apuntaba a posibilitar la lectura de la obra sin resignar parte de la complejidad inherente al lenguaje simbólico.



Puerta intervenida por León Ferrari.



Puerta intervenida por el Grupo Mondongo.

En algunas de las frases que se proyectaban se entremezclaban en preguntas y respuestas provocadoras acerca de la historia argentina, la memoria de un pueblo y el compromiso del continente americano.

¿Sabe Ud. cuántos monumentos de homicidas hay en Buenos Aires? Julio Roca, autor de las primeras leyes represivas contra trabajadores y extranjeros. Diagonal Sur y Perú.

PROPUESTA: Destruya los monumentos a genocidas.

Desde hace más de 500 años las clases dominantes siguen lustrando los bronce de sus más obedientes asesinos. Ellos siempre se sintieron dueños de la historia por haber triunfado aplastando a otros pueblos o borrando a toda una generación. Dueños de la tierra que usurparon a sus pobladores originarios exterminándolos. Dueños de los medios que construyen su versión más conveniente de la realidad para desinformarnos amparados por los voceros de Dios, esgrimen su derecho a la propiedad de todos como un acto de libertad o de voluntad divina según el caso.

ADIVINANZA: ¿Qué famosa entidad financió en 1879 la masacre mal denominada Campaña del Desierto?

RESPUESTA: Sociedad Rural Argentina.

PREGUNTA: ¿Ud. qué prefiere? ¿Un mayo francés o un julio argentino? La versión oficial de la historia nos hizo crecer pensando que la Revolución de Mayo fue una acción realizada por unos pocos hombres ilustrados. Oportunamente han tergiversado u omitido el protagonismo de los sectores populares en la vida política. Han ocultado una vasta genealogía de luchas para privarnos de una historia que nos sea propia y útil. Censuran nuestros discursos por estar cargados de ideología, promoviendo lecturas falsamente neutrales y despolitizadas.



Puerta intervenida por el Grupo de Arte Callejero (GAC).

JUSTIFICAR, DISTORSIONAR, NATURALIZAR, SUBORDINAR, OMITIR, ASIMILAR, ESTIGMATIZAR, CALLAR.

¿Qué nombres ocupan nuestras calles, colegios y ciudades? ¿Qué bronces, placas y cuadros construyen nuestra identidad? ¿A quiénes queremos realmente recordar o reivindicar? ¿A quiénes olvidamos? ¿Quiénes fueron los protagonistas anónimos de nuestra historia? ¿Cuántas identidades se borran cada vez que se erige un monumento? ¿Cuántos quedan afuera de esa representación? ¿Qué monumentos hay que derribar para empezar a construir otra historia? Todo lo que resiste a esta verdad impuesta se convierte en disruptivo, en subversivo. Toda conquista de conciencia, toda implicación directa en la historia se convierte en ruptura del orden. Toda forma de disenso se convierte en una amenaza para sus intereses. Toda diferencia es susceptible de ser borrada o eliminada.

¿Sabía Ud. que la primera independencia americana fue en Haití en 1807? La primera proclama de la revolución en Haití: “Desde hoy todos somos negros”. SOMOS NEGROS, SOMOS NEGROS, SOMOS NEGROS.

¿Cómo se legitima un exterminio? Criminalizando al otro, a la disidencia, al que resiste en su cultura y tiene otra imagen, otra forma de representarse. Imágenes de los que quedan marginados, que manipuladas por el sistema son las representaciones oficiales del delito promovidas por la televisión de las corporaciones. El indio, el negro, el pobre como imagen de peligro.

Estas obras expuestas en aquel contexto nos permiten reflexionar no solo sobre el contenido, sino también, parafraseando a Paul Valéry, acerca del importantísimo rol del artista. Este, portador de la obra de arte, no es el individuo que en cada caso la produce, sino que por su trabajo, el artista se hace *lugarteniente* del sujeto social.

El Bicentenario en escena

Araceli Galante e Ileana Versace

En el programa de actividades del Paseo del Bicentenario, los recitales ocuparon un lugar privilegiado. La organización previó para estos espectáculos la instalación de un escenario principal (Escenario de la República) en la Plaza de la República y una serie de escenarios secundarios (escenarios provinciales) a lo largo de la Avenida 9 de Julio. La programación incluía un recital por noche en el escenario principal, dedicado a distintos géneros musicales argentinos y latinoamericanos, y funciones simultáneas a lo largo de cada jornada en los escenarios provinciales.

La noche de apertura se realizó en el Escenario de la República un homenaje al rock nacional. Al día siguiente Víctor Heredia, León Gieco y Gustavo Santaolalla, entre otros, tocaron temas latinoamericanos. El tercer día estaba dedicado al tango y al folclore, pero por razones climáticas tuvo que postergarse. Estos espectáculos se sumaron a la agenda original del cuarto día que incluía un homenaje al cine nacional con la presentación de la Orquesta Sinfónica Nacional, el Coro Polifónico y solistas vocales e instrumentales. La víspera del 25 de mayo contó además con la proyección en directo de un coro desde Ischigualasto (San Juan) y la presentación de Soledad Pastorutti en el cierre, cantando el Himno Nacional.

En los escenarios secundarios participaron grupos provinciales que exhibieron además de música folclórica otro tipo de espectáculos: Neuquén y La Pampa propusieron una puesta integral; Santa Fe proyectó un video referido a su historia y presentó artistas de rock y de cumbia; Jujuy incluyó un espectáculo teatral; Corrientes una presentación de la Escuela de Comparsas; Misiones una murga; y Buenos Aires un espectáculo de títeres y artistas de rock.

Entre las funciones de las delegaciones extranjeras se destacan aquellos que participaron el día de la inauguración. En el escenario de la calle Belgrano, dedicado a la Provincia 25 (Argentinos Residentes en el Exterior) se presentaron el Grupo Coral, el Clube do Choro de Brasilia y el Ballet Ibérico. En el escenario de la calle Mitre se anunció la función del grupo cubano Guarubá. Las exhibiciones del resto de los países (Uruguay,² Brasil, Colombia, Francia, Venezuela y Perú) se programaron en los días sucesivos al atardecer o por la noche,³ luego de la presentación de los grupos provinciales y antes del inicio de los espectáculos del Escenario de la República.

² Uruguay tuvo la más importante presencia de una delegación extranjera en el Paseo: Rock Snake se programó para el 22 a las 21 horas, Malena Muyala a la misma hora en otro escenario y la Murga Contramano el 24 a las 18 horas.

³ La excepción es la presentación de Murumba, de Cuba, el día 24 a las 17 horas.

La selección de los artistas que participaron en la apertura fue la carta de presentación del Paseo. Asimismo, esa noche pudo verse por primera vez lo que terminó siendo una convocatoria masiva, generando un cambio en la forma en que los medios de comunicación estaban difundiendo la celebración. En pocos días los titulares pasaron de palabras críticas sobre las “molestias” ocasionadas por el corte de calles para la preparación del evento, a una serie de invitaciones a formar parte de la fiesta, calificándola como “imperdible” (Canal 13) o manifestando que “una multitud disfrutaba de los festejos” (*Clarín, Página/12*).

Al día siguiente, el 22 de mayo, mientras se multiplicaba el público asistente, se consolidaba el clima de pacífica convivencia y alegría compartida que primó durante los cinco días de festejos, según da cuenta uno de los registros de observación:

A las 20.30 hs. hay muchas personas, de todas las edades (varias familias con bebés, una pareja de más de 70 años, grupos de jóvenes, parejas de 30 o 40 años), de pie, escuchando el recital, pero guardan cierta distancia entre sí, lo que permite el paso. Pasan vendedores de cerveza y de gaseosas con las botellas o las latas sobre su cabeza, un vendedor de pochoclo con un carrito, una mujer con espadas de juguete de colores. Tres vendedores se reúnen en medio de la gente para repartirse las gaseosas que extraen de un tacho de plástico y que colocan en unos contenedores que llevan en su cabeza.

Varios grupos de jóvenes están sentados en el piso, en círculo. En dos de los grupos extendieron una manta y toman mate. Llama la atención que algunas personas tienen la camiseta de la selección y además varios niños están envueltos en banderas y tienen banderitas en sus manos. El ambiente es tranquilo. Aquellos que están de pie miran el escenario y a veces cantan.

A las 21 hs. llega mucha gente, en poco tiempo, en 15 minutos las personas que escuchan el recital ocupan 200 metros más. Ya no hay grupos sentados, pero se puede caminar sin dificultad. Casi no se ven niños en ese momento, y la mayoría de las personas son jóvenes y escuchan con atención. Dos mujeres comienzan a bailar, otras aplauden.

No es posible ver a los cantantes en el escenario, pero las pantallas gigantes permiten seguir todo lo que sucede. Se recuerda a Gustavo Cerati y hay un aplauso generalizado.

Cuando se presenta Víctor Heredia también hay un aplauso generalizado. La gente canta en voz baja las estrofas y en voz alta los estribillos. Una pareja baila. Cuando termina, el aplauso es sostenido. Heredia presenta a Los Jaivas, que son aplaudidos en forma sostenida por todos.

Un joven sostiene a un niño en alto. Una mujer trae una silla de plástico y se acomoda en un lateral. Hay muchos grupos de jóvenes, que hablan entre ellos mientras se canta, pero ven que muchas personas hacen una “ola” con la mano, se suman y bailan en el lugar.

Observo sobre el final que aunque en el cruce de la calle Perón hay mucha gente caminando, saliendo o entrando al Paseo, hay muchas personas de pie mirando hacia el escenario principal, ya que las pantallas gigantes permiten verlo desde cada lugar del Paseo y la música se escucha con claridad, incluso desde la calle Cerrito.

La programación de recitales generaba un cambio de público en el correr de los días: al atardecer se retiraban parte de las familias que habían participado de los desfiles o que habían visitado los stands, mientras que muchos jóvenes se acercaban al escenario principal.

Esta multitud, en su desconcentración, impactó fuertemente en los bares y restaurantes aledaños, y en los medios de transporte público. Fueron frecuentes los testimonios de gastronómicos que habían trabajado toda la noche hasta que se quedaron sin mercadería, o hasta que decidieron ir a dormir para poder trabajar al día siguiente; de taxistas que aprovecharon el día, y de personas que encontraron los colectivos llenos a la madrugada. Los testimonios hablan de la sorpresa por la cantidad de gente, y al mismo tiempo porque esa misma multitud no generaba disturbios o violencia, aún en la madrugada, al finalizar los recitales. Muy por el contrario, el clima era alegre y festivo.

El 24 de mayo, debido a la reprogramación por la lluvia del día anterior, se multiplicó la oferta y la popularidad de la convocatoria. Ese día podía verse en el Paseo el vuelo rasante de los aviones de la Fuerza Aérea, mientras se preparaba desde la Avenida de Mayo hacia Belgrano el desfile de transportes, y en el Escenario de la República cantaba Teresa Parodi. La Avenida 9 de Julio se transformó en un gran corredor de público que podía, por ejemplo, haber presenciado el partido de fútbol Argentina-Canadá, asistir a la inauguración del Teatro Colón y volver al Escenario de la República a escuchar al Chaqueño Palavecino. Por la noche, la programación tuvo un cariz especial, se trataba de la víspera de la fecha patria y de la reinauguración del Teatro Colón, el festejo más importante organizado por el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Luego de la proyección desde Ischigualasto, miles de personas se unieron junto a Soledad Pastorutti en una sola voz que entonaba el Himno Nacional. Los fuegos artificiales anunciaron el principio del final de la fiesta.

Tras el impactante despliegue del Desfile del Bicentenario, ya en la madrugada del 26 de mayo, Fito Páez cerró la celebración con un megarrecital, dando la bienvenida a los próximos cien años de vida de la Argentina.

El Desfile del Bicentenario

Susana Villavicencio

El Desfile del Bicentenario realizado el 25 de mayo de 2010 estuvo a cargo del grupo artístico Fuerza Bruta dirigido por Diqui James. El megaespectáculo callejero consistió en 19 escenas que articularon un relato de los doscientos años de la historia argentina. Retomó hitos fundamentales como el Cruce de los Andes o el Éxodo Jujeno, y resignificó otros como la Vuelta de Obligado. Recuperó aspectos

de la identidad nacional como el criollismo y el tango, y presentó con fuerza dramática momentos de la historia reciente: la dictadura, la guerra de Malvinas, el retorno a la democracia, la crisis económica. Junto a las señas de identidad de un país de fuerte componente inmigratorio se reivindicó a los pueblos originarios. Hubo espacio para la crisis pero también para el futuro, representado en este Bicentenario por una apuesta a la educación y al desarrollo. La cultura fue el vehículo para una celebración patria que abrió a la vez la reflexión sobre el país que viene.

Después de cinco días de fiesta popular, el Desfile del Bicentenario era un momento esperado y a la vez cargado de incertidumbre. En el horario previsto para el inicio del desfile, la Plaza de Mayo, la calle Diagonal Norte y los lugares aledaños desbordaban de gente, volviendo prácticamente imposible cualquier circulación. Según un registro de observación:

Son aproximadamente las 18:30 horas y los anunciadores piden por altoparlantes despejar la Avenida 9 de Julio para que las carrozas puedan avanzar por el recorrido establecido. Es innumerable la cantidad de gente presente, se habla de tres millones de personas. Son momentos de mucha inquietud e incertidumbre. El vallado está atestado de gente. Muchos espectadores esperaban desde temprano, otros buscaban lugares desde donde lograr alguna visión. El ánimo oscila. Se producen grandes silencios a la espera de que la gente comience a descongestionar la avenida por donde debía pasar el desfile. Algunos jóvenes se enojan con los que caminan por la avenida sin prestar atención a los pedidos de la organización: “son boludos, 200 años con boludos, ¡no vinieron a ver un desfile!” Mientras tanto otro grupo se apropia del lugar y comienza a bailar. “Ya que estamos acá vamos a divertirnos”, grita uno de ellos mientras pide al público que acompañe con las palmas. Todos comienzan a cantar cumbia y a bailar sobre la 9 de Julio. Por Diagonal Norte, hay gente subida a las paradas de los colectivos, a los kioscos de diarios y a las estructuras de las estaciones de subte. La espera vuelve impaciente al público que como si estuviera en el cine, aplaude y silba esperando que comience el desfile. También se pueden observar imágenes de la Presidenta en una pantalla gigante próxima al Obelisco, en la cual se transmiten los instantes previos al desfile, la llegada de los distintos funcionarios y mandatarios de otros países, y la caminata de Cristina Fernández de Kirchner hacia el palco que compartirá con el resto de los presidentes de América Latina.

El desfile comenzó en la Plaza de Mayo, y siguió avanzando por Diagonal Norte en dirección al Obelisco. Las distintas escenas estaban montadas sobre camiones, principalmente pertenecientes al Ejército argentino, que transportaban la escenografía y los artefactos de iluminación. Eran grandes estructuras, algunas verdaderamente monumentales, con distintos dispositivos que permitían los movimientos y las acrobacias que distinguen al grupo artístico.

La primera escena, dedicada a los Pueblos originarios, llevaba unas torres que se elevaban al ritmo de la música. En sus plataformas se encontraban actores representando a los primeros habitantes de nuestro territorio vestidos con sus ropas típicas y tocando canciones tradicionales, indígenas en sus oficios de recolectores o cazadores. La escenografía era imponente y la gente se mostró muy animada con la puesta. Todo fue muy intenso, a cada símbolo o sonido, el público respondió con más y más algarabía.

La segunda escena generó mucho revuelo. Una mujer joven de rasgos mestizos, vestida de celeste con una túnica blanca representaba a La Argentina. Montada sobre un arnés elevado por una grúa, a unos 15 metros de altura, se lanzaba en un vuelo circular, realizando movimientos que variaban en su velocidad según la música, corriendo en ambas direcciones y describiendo una circunferencia con gestos por momentos agitados, luego serenos. El guión oficial relataba:

Somos 40 millones de argentinos. Nos une una identidad común construida desde la diversidad y la pluralidad. Provenimos de los pueblos originarios que ya habitaban nuestra tierra antes de la conquista, del mestizaje, de los criollos, de la inmigración europea, latinoamericana, asiática y africana. Cuando nos referimos a Argentina, hablamos en plural.

El público respondió fervoroso a todos los gestos de esta heroína que representaba a la Argentina. Se mezclaban sonidos, imágenes, y el entusiasmo de la gente celebrando todo.

La siguiente formación representaba el Éxodo Jujeno y mostraba al ejército patriota junto al pueblo que lo tuvo como principal protagonista. Desfilaban grupos de agricultores, trabajadores del campo, mazamorreras. Siguió un grupo de granaderos y gauchos tocando bombos legüeros, que marcharon acompañados por mulatos. Era un grupo heterogéneo compuesto por personas de distintas edades, que se mostraban integrados pacíficamente. Los actores que desfilaban incentivaban al público al grito de “¡Vamos Argentina!”. El público aplaudió a los actores y buscó interactuar con ellos.

A continuación, vino El Cruce de los Andes, la gran epopeya sanmartiniana estaba representada por un significativo número de actores. Un gran ventilador arrojaba espuma, como si fuera nieve, mientras los hombres caminan en líneas oscilantes, simulando atravesar las zonas montañosas. Dos hombres a caballo dirigían la columna. La escena revivió ese episodio vital del momento emancipatorio, donde un ejército de poco más de cinco mil hombres cruzó 500 kilómetros de cordillera, en algunos tramos a más de 4.000 metros de altura, al mando de un San Martín asediado por su enfermedad. Lo heroico se mezclaba así con lo humano de esta hazaña histórica. La gente no paraba de aplaudir.

Diqui James comentaba en una entrevista previa al desfile: “Estamos haciendo algo que apunte a la sensación. Como la sensación que tenía yo de chico, cuando me contaban de San Martín cruzando Los Andes. Y eso me volaba la cabeza. ¿Ves? Yo quiero transmitir eso... contar la historia de esos tipos que hicieron cosas como cruzar la cordillera”.

El efecto esperado sobre el público se alcanzó con creces. Con el paso de las escenas la gente se mostró cada vez más contenta y emocionada, sumergida en el espectáculo. Buscaban contacto con los actores que desfilaban, estrechando sus manos, saludando, aplaudiendo, vivando. Los flashes de las cámaras de fotos dominaban el panorama. Los sones de la marcha de San Lorenzo fueron acompañados con emoción, nuevamente la gente cantó agitando banderas, entusiasmados por el ruido de los tambores y las trompetas, repitiendo “y avanza el enemigo a paso redoblado”.

A esta formación le siguió otra dedicada a la Vuelta de Obligado, donde desfilaron “los infernales rojos” del general Martín Güemes, quienes lucharon junto a San Martín para defender al país de las invasiones.

Luego apareció la escena que representaba El folclore, con unos gauchos cocinando un asado, tomando un vino y bailando con las chinas; eran la expresión de los gauchos de ayer y los campesinos de hoy, hombres y mujeres que trabajan la tierra manteniendo tradiciones, música y danzas. La gente se alborotó muchísimo con la música y con los típicos recitados: “aro, aro, debajo de esa pollerita tenés un patito vivo, yo traje mi escopetita; ¿querés que le pegue un tiro?”. Mientras bailaban, una cruz al asador cocinaba un costillar entero.

Le siguieron unos campesinos montados sobre un camión lleno de paja, que era expulsada al aire con una turbina, sobrevolando al público presente. Los actores estaban muy compenetrados en los personajes. En la *performance* que realizaban invitaban a la gente a bailar, seduciéndola con sus movimientos. El público se mostró muy animado con la disposición de los artistas. La gente palmeaba acompañando las chacareras, aplaudiendo y bailando. Desde un micrófono se escuchó: “¡Viva la Patria!” y todos contestaron: “¡Viva!” y se multiplicaron los aplausos. Varias mamás con sus hijos en el cuello bailaban y palmeaban. Uno de los campesinos tomó un trozo de paja que tenía forma de flor y se lo entregó a una dama del público.

El paso del barco de Los inmigrantes –representando a los miles de extranjeros arribados al país entre fines del siglo XIX e inicios del XX– fue imponente. De dimensiones espectaculares, presentaba actores saludando desde la proa simulando el arribo al puerto de Buenos Aires. El relato oficial recordaba que en 1914 el 30% de la población era extranjera. En la vela del barco un hombre y una mujer corrían sobre la tela que la estructuraba, emulando el movimiento del viento. Se escuchaba música; los típicos sonidos del bandoneón mezclados con tambores u otros instrumentos de percusión, rememoraban los distintos instrumentos que llegaron desde Europa y parte de África. Estos dieron origen al tango en los burdeles de

Buenos Aires. Sobre una superficie que simulaba el agua, un par de mujeres realizaban movimientos a lo largo de la estructura del barco. Sus movimientos eran por momentos lentos, pero luego muy violentos debido a la aceleración del ritmo de la música. Particularmente con esta escena la gente se exaltó más que en el resto de las escenas. El aplauso fue fervoroso, acompañado con gritos, saltos y expresiones de todo tipo. Lo que sigue es el testimonio de una participante:

Uno de los puntos culminantes de emoción colectiva fue con el barco. Todos miraban asombrados. Su tamaño era imponente, los colores reflejados en la tela plateada y las bailarinas corriendo sobre esa pared me produjeron aún mayor extrañeza por irrumpir sobre un telón urbano tan conocido, tan cotidianamente recorrido.

Detrás del barco de los inmigrantes, desfilaron algunas colectividades representativas de inmigraciones posteriores como, por ejemplo, la paraguaya, la boliviana o la china. Esta última desfiló con trajes típicos y una especie de dragón movilizado por unas veinte personas, acompañadas de percusionistas. Le siguió un grupo de actores que representaban a inmigrantes judíos, llevando sus pertenencias en baúles y con cierta cara de desosiego. Las reacciones del público no siempre fueron coincidentes. Pudo llamar la atención el contraste entre estas dos comunidades, una festiva, la otra transmitiendo la tristeza del desarraigo, o tal vez remedando las dolorosas persecuciones que empujaron a muchos inmigrantes a dejar sus tierras.

La siguiente escenificación era sobre el Tango, la música ciudadana más representativa. La escena estaba compuesta por una formación de taxis, llevando en sus portaequipajes algunos bandoneonistas, pianistas, violinistas y pasajeros que en sucesivos momentos, se bajaban a bailar. En cada parada el baile se abría y se cerraba con el pitido de un policía, ya que hay que recordar que fue una música que nació en arrabales y conventillos, y fue creciendo de pequeñas a grandes orquestas. El policía trataba de poner orden corriendo a los bailarines, haciendo sonar su silbato, e ingresándolos forzosamente en el vehículo. Los bailarines vestían colores violetas y negros, y se movían bajo estilos de baile distintos. Convivieron en la puesta en escena el baile de milonga, con movimientos suaves y pegados al cuerpo y el baile de salón, con movimientos estilizados y muy pronunciados. “El tango es un sentimiento triste que se baila, decía Discépolo, y ahora se baila en todo el mundo”, acotó la locutora.

A continuación se pudo observar a un grupo de actores que representaban los Movimientos políticos y sociales. Entre ellos había grupos anarquistas, comunistas, socialistas, peronistas, etc. Llevaban pancartas con las leyendas: “Perón cumple, Evita dignifica”, “Por un gobierno de los trabajadores”, “Por el fin del régimen”, “8 horas de trabajo, 8 horas de militancia y 8 horas de descanso”, “Viva la Internacional Comunista” (todos en letras rojas o negras). Por momentos, los trabajadores

se movilizaban en círculos, como actuando una protesta sindical, y distribuían panfletos al público. Algunos vestían trajes, otros mamelucos, las mujeres lucían un aspecto muy formal, y se destacaron entre los hombres el uso de boina o sombreros.

La escena siguiente representaba la Industria nacional que, vía la sustitución de importaciones, cambió el modelo de desarrollo del país. La estructura estaba montada en un gran camión de unos 15 metros de largo, donde se escenificaba la planta automotriz de Siam Argentina y se mostraban heladeras en proceso de fabricación. Los trabajadores fueron representados tanto por hombres como por mujeres.

El cuadro fue impactante, aunque algunas de las *performances* de los actores resultaron algo mecánicas –bailaban cual robots, a la vez que realizaban movimientos atolondrados–. Después de los gobiernos neoliberales que destruyeron la industria nacional, la escena mostró el desafío actual de consolidar un camino productivo.

Continuó el desfile con el cuadro dedicado a los Derechos Humanos. Pendiendo de una grúa se veía una enorme Constitución Nacional totalmente prendida fuego, con la imagen de un hombre encadenado. Detrás, la balanza de la justicia lucía totalmente desvencijada y volcada hacia uno de sus lados. Algunos espectadores se desconcertaron con la puesta, opinando que la imagen era demasiado fuerte, o quedaban pasmados con ella. En uno de los registros de observación se menciona:

La siguiente carroza, era una enorme grúa, de la cual colgaba la Constitución Nacional realizada en hierro en una escala gigante, también colgaban una serie de urnas electorales y una paloma de la paz, todas hechas en hierro. De repente hubo un calor insoportable sobre nuestras cabezas, toda la estructura ardía en llamas. Me llamó la atención la euforia de la gente al ver esto. Hasta recuerdo haber escuchado un ¡Bravo!, yo quiero creer que los gritos y los aplausos eran para el espectáculo que estaban viendo y no para lo que la representación significaba. Luego de las llamas una lluvia intensa nos bañó a todos los que estábamos debajo de la estructura.

La representación aludía a la pérdida de derechos durante la dictadura militar. El guión oficial revalorizaba la lucha por la defensa de los derechos humanos: “Gobiernos autoritarios vulneraron los derechos que tanto costó conseguir. Pero la dictadura de 1976 significó un punto de inflexión: un plan represivo y sistemático basado en el terror y la desaparición forzada de personas atentó contra el principal derecho del hombre, el derecho a la vida. Desde 1983 se inició un camino que no tiene retorno: el de la memoria, la verdad y la justicia. La incesante lucha de los organismos de derechos humanos ha instalado la conciencia de que estas violaciones no deben repetirse. Los argentinos hemos dicho: ‘¡Nunca más!’”.

La siguiente formación representó a las Madres de Plaza de Mayo. Se trataba de una estructura cuadrada de columnas celestes, rodeada de una cortina de lluvia, sobre

la cual circulaban un grupo de mujeres con pañuelos blancos iluminados por una luz intensamente blanca, transparente, radiante. Caminaban, se detenían, se volteaban hacia el público y miraban fijamente a los presentes. La gente aplaudía, gritaba “¡vamos, carajo!”, mientras esos cuerpos estupefactos los observaban desde lo alto.

El desfile siguió con una escenificación conmovedora de la Guerra de Malvinas, iniciada por la junta militar el 2 de abril de 1982. El cuadro se enfocó en los 746 soldados argentinos muertos y en los miles de heridos, que fue el saldo de los 74 días de ocupación y combates. En palabras de un observador:

De pronto, un estruendo nos sacude a todos, como si explotara una serie de bombas. Espeluznante el ruido, nos exalta, y todos nos preguntamos a qué se debe. Al avanzar, la próxima escena representa a una formación de soldados, vistiendo sus trajes verde oliva de combate. También mojados por la lluvia artificial, portan sus armas y caminan mirando hacia el frente. En sus espaldas llevan cruces de madera, con un soporte de metal negro, que al momento de los estruendos, se activan y se levantan mientras los soldados yacen en el piso. Caen en combate, son los caídos en la Guerra de Malvinas.

Seguidamente, comenzaron a escucharse ruidos de bombos, platillos, redoblantes, y se vieron actores con levitas y galeras, componiendo la formación que representaba el Regreso de la Democracia en 1983. Llevaban un cartel de fondo celeste donde se podía leer la palabra “democracia” en grandes letras blancas. Entre las murgas presentes se vio a “Los amantes de La Boca”, una de las más conocidas de la ribera sur de la ciudad. Bailaban realizando grandes saltos con sus pies y manos al aire, figura conocida como “la matanza”. La gente acompañaba bailando en sus lugares, con sus hijos, sus parejas, agitándose al ritmo de la música. Cuando pasó por el palco oficial, la murga se detuvo y bailó frente a los presidentes allí reunidos. Cristina Fernández de Kirchner acompañó con algunos pasos de baile y se la pudo ver llevando una galera blanca y celeste con la frase “Cristina 2011”.

La siguiente formación fue una representación de la Crisis económica de la década de 1990. Las paredes de la estructura estaban compuestas por carteles luminosos con frases como: “un peso un dólar”, “mosca”, “patacones”, “pesos”, “guita”. En el centro había varios actores colgados de arneses que se movían sobre un riel y formaban una pelota que se deslizaba a lo largo de la estructura. La parte inferior estaba rodeada de alambre tejido simulando los “corralitos”. En la parte alta corrían números como en las bolsas de comercio en pantallas de leds. Los actores iban tirando copias de los billetes de las distintas monedas que hubo en la Argentina. La música techno acompañaba el clima festivo de la opulencia injustificada de aquellos años.

Una de últimas escenas era una burbuja que representaba El futuro en clave educativa, científica y tecnológica. En su interior había una escuela con alumnos y maestras que jugaban y estudiaban. La escenografía se componía de toboganes,

mesas y sillas. El cuadro desconcertó a algunos observadores que no sabían bien cómo interpretar su mensaje: si bien la burbuja puede referir al cuidado de los niños, también puede significar aislamiento.

El desfile cerró con una Fiesta. En una pequeña carroza tres DJ tocaban música nacional –cumbia, cuarteto, rock– con una base tecno. Mientras avanzaba comenzaron los fuegos artificiales en la zona de Plaza de Mayo. Los DJ vestían ropas de distintos colores y animaban al público a bailar. El grupo de espectadores era muy heterogéneo, estaba compuesto por personas de distintas edades y generaciones, quienes sin embargo se sumaron a la fila bailando, saltando y cantando.

Al terminar el desfile la gente volvió a cerrarse. El vallado quedó armado como antes del comienzo. Los organizadores del desfile entraron y empezaron a bailar con la música saludándose con fuertes abrazos. Parecía que ni ellos podían creer lo que acababan de lograr.

La gente se entregó por completo al festejo, agitando sus cuerpos, banderas, saltando e invitando a todos a formar parte del baile. Sonaba música nacional, principalmente rock, y las manifestaciones de afecto eran muy intensas, había intercambio de abrazos y besos. Cuando la última escena pasó por el Obelisco, la locutora Federica Pais anunció a Fito Páez dando inicio al recital.

A continuación se transcriben situaciones observadas en el otro extremo del Paseo, en la Avenida 9 de Julio y Alsina, que brindan otra imagen del final de desfile:

Es impresionante circular por el Paseo, por el centro sobre todo, donde se encuentra la mayoría de la gente, que junto con la que transita por los laterales se dirige hacia el Obelisco, probablemente hacia el recital. Mientras algunas personas siguen paseando también por los laterales, otras cruzan... Esto parece ser interminable, como si nunca fuera a acabar, casi infinito. En algunos stands ya están guardando las cosas. Pero la gente sigue acá, como si esto no hubiera terminado, como si mañana no tuviera que comenzar a desarmarse de algún modo. Me acerco a Belgrano y evidentemente aquí está la murga, todavía hay gente mirando el desfile, que está acabando recién aquí. En este momento se encuentra cruzando Belgrano la parte final del desfile, se observa alguna gente que palmea, que baila. Los carteles con la inscripción “democracia” se ven muy claramente. El público aplaude muchísimo. Una pantalla proyecta “25 de mayo 1810-2010. Viva la Patria”. La gente aquí baila más en la calle, está por fuera de las vallas y en los canteros... Una mamá está explicando a su hijo cómo era el estado de sitio, le está explicando cómo cuando hay estado de sitio no se pueden hacer ciertas cosas y entonces cómo a las madres se les ocurrió la idea de hacer la ronda, como una forma de zafar de esa situación y de llamar también la atención. Acá, casi al final del desfile, se quedan más y están haciendo otro tipo de gestos, levantando las manos, gritando “¡ey!” al ritmo de la música. El clima es mucho

más festivo. Uno grita “¡Vamos Argentina!”, otro arenga y me mira como para bailar. Alguien grita “Viva la democracia”, todos aplauden mucho y gritan “¡Bravo!”. Todavía está frente a nosotros el cartel “democracia”, pero los murgueros se van retirando.

2. Reflexiones acerca de la participación popular

Derroteros de la participación

Esteban De Gori

Ante la multitudinaria participación en la celebración del Bicentenario se abren diversos interrogantes. Uno de ellos podría ser: ¿qué motivos, intereses y deseos empujaron a los sujetos a participar masivamente? En este sentido, es fundamental reflexionar sobre el carácter de dicho festejo y sobre la participación misma. La celebración obedeció a una propuesta planteada por el gobierno nacional haciendo de esta un acontecimiento político. La *politicidad* se manifestó en los simbolismos, lenguajes y actores que se presentaron y representaron en el festejo. La vida política e histórica de la Argentina y de sus instituciones se expresó de una manera particular, sin quedar atrapadas en configuraciones partidarias o partidistas. Se infiere en este caso que dicha politicidad fue relevante para suscitar una participación multitudinaria y heterogénea.

En relación con la participación, podemos advertir que esta puede ser comprendida como una participación política. El autor Giacomo Sani considera que la participación política puede considerarse a las situaciones en las cuales el individuo o los colectivos contribuyen directa o indirectamente en una situación política.⁴

En las sociedades contemporáneas, la preocupación de los actores e individuos por la cosa pública y, fundamentalmente por aquella que se encuentra relacionada con un festejo patrio, colabora con las estrategias o propuestas para suscitar la participación. De esta forma, la participación en la celebración del Bicentenario se logró a partir de una estrategia gubernamental que articuló *cosa pública, festejo patrio y espacio público*. De esta forma, la participación asumió un carácter público y político.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La celebración del Centenario (1910) estuvo signada por la participación de las élites políticas y económicas. En ese festejo, fueron deliberadamente excluidos

⁴ Sani, Giacomo, “Participación política”, en Bobbio, Norberto, Nicola Mateucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de Política*, México: Siglo XXI, 1995, p. 1137.

aquellos que no participaban del orbe de las élites. Esta exclusión social y cultural, no solamente se materializó en el espacio público sino que dio cuenta de la relación de exclusión de los sectores subalternos del sistema político. Por lo tanto, en el festejo del Centenario, no solo participaron las élites, sino que las estrategias de movilización de las mismas fueron pensadas en términos elitistas. La organización del Centenario pretendía hacer partícipes a aquellos que se consideraban pares en el dominio económico y político. Es decir, a aquellos que se consideraban la parte más “sana” de la sociedad.

La celebración del Centenario fue resistida por organizaciones sindicales y gremiales, cuyo intento de boicot se constituyó en la estrategia para manifestar su oposición al régimen político. Tanto las élites como las organizaciones sindicales y gremiales definieron su participación política en derredor de una disputa por la afirmación o reformulación del régimen. El investigador Cristian Buchrucker,⁵ en su análisis del nacionalismo, indica que el nacionalismo de las élites del Centenario se fundaba en el desprecio a las “masas” extranjeras e irracionales, y en la idea de que la Nación solo podía estar vinculada a la élite patricia. Solo los “mejores” y los más “capacitados” podían ejercer el mando político. De esta forma, ese imaginario nacional se vinculaba a la condición y destino de las oligarquías.

El gobierno peronista (1946-1955) reformularía la idea de Nación y de conmemoración de las fiestas patrias. El discurso peronista asoció la idea de “nación” a la de “pueblo” y colocó a las antiguas oligarquías contra el imaginario nacional. Esta configuración discursiva y representacional sería conceptualizada por Buchrucker como *nacionalismo popular*.

Los trabajos de Juan Carlos Torre⁶ y Carlos Altamirano⁷ dan cuenta de la integración de las organizaciones sindicales al sistema político y de la democratización del bienestar que estableció el peronismo. A su vez, el trabajo de Daniel James⁸ indica las nuevas formas de participación y apropiación del espacio público durante las diversas conmemoraciones. La iconoclasia peronista y los festejos empujarían a los actores sociales a una participación multitudinaria y a la redefinición del espacio público. Las organizaciones políticas y sindicales se apropiaron de aquellos espacios que anteriormente estaban reservados para las élites gobernantes. De esta forma, el nuevo orden político fundado por el peronismo se vinculaba a una novedosa y multitudinaria apropiación de la cosa pública y de la ciudad. El pueblo, como sujeto político, se transformó en el protagonista de esta

⁵ Buchrucker, Cristian, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires: Sudamericana, 1999.

⁶ Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires: Sudamericana, 1990.

⁷ Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas. 1943-1973*, Buenos Aires: Emecé, 2007.

⁸ James, Daniel, *17 de octubre de 1945*, Buenos Aires: Ariel, 1995.

novedosa redefinición. La Plaza de Mayo y la Avenida 9 de Julio se tornaron espacios centrales para encuentros políticos entre las dirigencias gubernamentales y las multitudes organizadas.

En el período abierto con el golpe de Estado de 1955 hasta el retorno de Perón, la participación política se vio restringida y condicionada por los gobiernos civiles o militares. La proscripción del peronismo y la negación a elegir libremente a sus gobernantes, desplazó la participación de las organizaciones sindicales y políticas. La restauración democrática lograda por el peronismo en 1973 volvió multitudinaria la participación de los actores en el espacio público, así como la preocupación por los destinos comunes. De esta forma, la instauración de reglas democráticas se vinculaba inherentemente a la participación política. Si bien algunas conmemoraciones y festejos fueron recuperados por el gobierno peronista, se daba una disputa interna en relación a sus contenidos. Así, el peronismo develaba una lógica política que intentaba reunir perspectivas distintas y opuestas.

El golpe de Estado de 1976 intentó clausurar toda forma de participación política. Pese a este contexto represivo, en los años 1979 y 1980 las manifestaciones sindicales demostraron que esta no se había clausurado totalmente. Incluso, el gobierno militar, ante la inminencia de la guerra en las Islas Malvinas, apeló a la movilización y a la memoria de dicha participación para el acto convocado en la Plaza de Mayo.

La recuperación de la democracia y de sus instituciones en 1983 estuvo signada por los actos multitudinarios de los cierres de las campañas electorales de Raúl Alfonsín y de Ítalo Luder. De esta forma, la recreación del sistema democrático surgió bajo el renovado impulso de la participación política y partidaria. Estos actos multitudinarios, que se apropiaron del espacio público bajo el signo de los partidos, configuraron un espacio de debate entre diversos proyectos. En 1983, los partidos políticos se convirtieron en grandes movilizadores de voluntades, construyéndose como promesas en el interior del sistema democrático.

Las décadas neoliberales provocaron una profunda transformación en la sociedad argentina. La desregulación del Estado de bienestar y sus solidaridades generó una fragmentación social y política inédita que debilitó a los partidos y a los vínculos sindicales.⁹ La propuesta económica y política fue forjando una sociedad excluyente que configuró progresivamente modos singulares de resistencia colectiva. Las condiciones sociales diagramadas por el neoliberalismo y las nuevas formas de protesta redefinieron nuevas sociabilidades. La preeminencia de la organización sindical, propia del Estado de bienestar, se fue deteriorando ante el avance de colectivos que planteaban nuevas filiaciones territoriales y espaciales (movimientos piqueteros,

⁹ Svampa, Maristella, *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires: Taurus, 2005.

movimientos defensores de la diversidad sexual, ecologistas, colectivos políticos alternativos, etc.). La participación fragmentada y dispersa fue uno de los signos de la época neoliberal. Otro de los signos fue la ruptura del imaginario que suponía que el sistema democrático podía resolver las expectativas y necesidades colectivas. Esta ruptura ocasionó una degradación del sistema democrático que empujó la participación política hacia la “sociedad misma”.

La crisis política de 2001 develó la resistencia social que se cernía sobre las propuestas neoliberales. Una resurgida participación política se apropió de los espacios públicos tradicionales e impulsó una discusión renovadora de los términos de la democracia. Durante 2003, el sistema político restituyó un nuevo orden, donde los partidos y las organizaciones sindicales se convirtieron, progresivamente, en su eje fundamental. Las diversas formas de militancia partidaria y social reclamaban la implementación de políticas integradoras y redistributivas. Por otra parte, el enfrentamiento del gobierno kirchnerista con las corporaciones empresariales y agrarias, producido por proyectos oficiales orientados a limitar sus intereses, profundizó la politización de la sociedad argentina.

La lógica populista que se inscribe en este conflicto configuró una forma de participación que no se conjuga bajo políticas *consensualistas*, sino que restituye la lógica del conflicto y la confrontación.

EL SUJETO DE LA PARTICIPACIÓN

La pregunta por la participación en un evento político involucra a aquellos sujetos o actores intervinientes. El análisis brindado por la historia y la sociología permite observar las distintas perspectivas teóricas que se construyeron en relación a las dinámicas políticas en el país. Si partimos de los acontecimientos de mayo de 1810, investigadores como José Chiaramonte o Noemí Goldman plantearon que los protagonistas de dichos sucesos fueron los pueblos y las ciudades. En este sentido, cabe aclarar que cuando los actores se referían al pueblo o a los pueblos, entendían la ciudad como espacio territorial y político desde donde podía instituirse el autogobierno. Desde esta perspectiva, las ciudades y los pueblos serían los sujetos de la participación y la soberanía en dichos procesos. En términos prácticos, las élites revolucionarias apelando al pueblo o a la ciudad fundamentaron el control de las instituciones y sus políticas de autogobierno.

Esta representación corporativa y jurisdiccional del pueblo se fue modificando con las transformaciones políticas y sociales abiertas por la discusión en torno a la organización nacional. El pueblo dejó de ser una representación jurisdiccional y corporativa, para constituirse en una categoría abstracta y homogénea. Paradójicamente, esta abstracción no desplazó la reflexión acerca de qué hacer con el pueblo –o las “masas”– en relación con el sistema político. Las élites que organizaron políticamente el territorio argentino establecieron formas restrictivas para la participación.

El *pueblo* perdió su potencia discursiva y pasó a denominarse a los sectores subalternos como “masas”, “chusma”, etc., haciendo referencia a un cuerpo anárquico y difuso. Así, la categoría pueblo quedó reservada de manera abstracta a una figura de la Constitución Nacional.

A inicios del siglo XX, con la aparición en el país de las tradiciones políticas de izquierda, el concepto de pueblo quedó enfrentado a la noción de clase. Décadas después, este enfrentamiento conceptual abriría una perspectiva clasista y otra popular, o más bien populista, que apelaba a una identidad singular más allá de los intereses de clase particulares.

El debate abierto por las políticas del peronismo instituyó en la propia acción la división entre “el pueblo” y los “vendepatria” u “oligarcas”. Entonces, la experiencia peronista, restituyó la noción de pueblo en toda su potencia, asociándola a las ideas de patria y de nación. Esta lógica, de carácter nacional-popular o populista, estableció nuevas formas de la política para las décadas posteriores.

Durante los sesenta y los setenta, las nociones de clase y pueblo volvieron a ponerse en discusión. La recuperación de la democracia, a principios de los años ochenta, estableció la preeminencia de la noción de ciudadanía por sobre la de pueblo o la de clase, constituida a partir de los derechos individuales, quedando más vinculada al cumplimiento de normas y leyes que a la lucha por los intereses del pueblo.

El neoliberalismo produjo una degradación y redefinición de esos conceptos. El mencionado concepto de ciudadanía, reivindicado por las teorías de la “transición a la democracia”, quedó asociado o sustituido por la noción de “gente”.

En los últimos años, las teorizaciones de Ernesto Laclau volvieron a revitalizar la noción de pueblo y la lógica política del populismo como una lógica de acción de constitución del pueblo. Por lo tanto, el pueblo se constituye en el conflicto mismo, y en este pueden asociarse o vincularse, incluso, sectores que mantienen posiciones o identidades contradictorias. Laclau, analizando otras experiencias nacional-populares o populistas, advirtió que las nociones de “pueblo” o “anti-pueblo” se constituyen en la acción y que, pese a identidades políticas anteriores, la identificación como pueblo no es preconstituida. De esta forma, el pueblo puede asociarse con los intereses generales, con la patria o con la nación.

El pueblo, como sujeto de la participación, se constituye en la participación misma y en ella recrea sus identidades. Las propuestas gubernamentales, a su vez, pueden apelar a la constitución de identidades populares. Desde esta perspectiva, determinados acontecimientos propiciados por los gobiernos –como las celebraciones del Bicentenario– podrían recrear, aunque de manera transitoria, un espacio de identificación popular, articulando inclusive a sujetos y actores con diversas perspectivas e intereses.

De esta forma, la lógica populista de constitución del pueblo queda enfrentada a las lógicas consensualistas. Mientras estas últimas entienden el consenso como

única garantía de avance y estabilidad del orden político, la primera variante constituye el pueblo a partir del conflicto, permitiendo el avance de intereses generales en detrimento de los particulares.

Organizaciones peronistas en el evento

Araceli Galante

En la inauguración del Paseo, los Descamisados se ubicaron cerca del escenario principal, mientras vendían empanadas y repartían folletos. El 22 y el 23 de mayo se instalaron sobre la Puerta de Avenida de Mayo y Bernardo de Irigoyen. Colocaron carteles con algunas reivindicaciones y con anuncios de venta de comida y bebida a bajo precio. También, en un atril en la mitad de la calle Venezuela, entre la Avenida 9 de Julio y Lima, pegaron afiches, vendieron revistas y entregaron volantes. Habían hecho una revista con motivo del Bicentenario y difundían la propuesta de la organización. Algunas personas les sacaban fotos mientras hacían la “V”.

En la madrugada del día 25, cuando la gente se desconcentraba luego de los fuegos artificiales, algunos militantes de la agrupación subieron a una grada cerca del escenario de Bartolomé Mitre y cantaron, mientras otro grupo respondía sentado en el piso. La gente pasaba a su alrededor, casi sin prestar atención.

Ese mismo día, horas antes del *videomapping* realizado en el Cabildo, 15 hombres y mujeres jóvenes con banderas y pancartas de Descamisados y de la Juventud Peronista de Zapala repartían folletos en el Obelisco. Ante la pregunta sobre qué le interesaba mostrar de su organización, un dirigente respondió: “Nos interesa marcar un antes y un después, para ello hicimos una revista con motivo del Bicentenario, para poder difundir la propuesta de la organización”.

El Movimiento Octubres se hizo presente con una carpa ubicada en uno de los márgenes del Paseo. Durante los días del evento, unos 50 militantes ubicados sobre los canteros de la Avenida 9 Julio pegaron afiches donde explicaban sus razones para apoyar al gobierno. Tenían una bandera muy grande y banderas argentinas más chicas con el nombre de la organización. Se trataba de familias (niños, jóvenes, adultos y ancianos). En un sector del espacio que ocupaban vendían comida, en otro prensa, en otro sector informaban sobre las actividades. Detrás de estos lugares armaron un gazebo donde proyectaban películas y daban charlas.

La Cámpora, junto a otras organizaciones, convocó a una vigilia en el Cabildo y a una movilización el día 25, para asistir al acto oficial en Plaza de Mayo. Ese mismo día en horas de la tarde, unos 50 jóvenes de la agrupación instalaron una mesa con banderas y remeras de Argentina, en la esquina de Bernardo de Irigoyen y Avenida de Mayo. Mientras algunos militantes repartían volantes, otros organizaban una batucada. Antes del *videomapping*, grupos de militantes con las banderas

de La Cámpora caminaban apurados, mezclándose con la gente que se dirigi a hacia la Plaza de Mayo.

A la misma consulta acerca de aquello que la agrupación buscaba mostrar, algunos jóvenes respondieron que “el Bicentenario es un hecho histórico y que este gobierno levanta esas banderas. Es parte de un proceso desde 2003 y que visibiliza muchas cosas que se vienen haciendo, para que la gente se entere. Nos interesa mostrar que la juventud que ha sido bastardeada en los noventa, está creyendo en la política”.

Al interrogarlos sobre lo que más les había impactado de la celebración, uno de los jóvenes contest : “Cuando se oyó el Himno el 25 a la madrugada, el mill n de personas cantando, el partido de fútbol y cómo lo veían todos juntos en las pantallas gigantes”.

Un dirigente del Peronismo Militante explicó que la agrupación había participado con voluntarios los días 22 y 23 de mayo, y que el 24, como habían terminado con su tarea, comenzaron a marchar con banderas identificatorias.

Cuando se le pregunt  a miembros de la organización sobre aquello que querían dar a conocer de sí mismos en el evento, respondieron que buscaban mostrar su apoyo al gobierno, agregando que para ellos el Bicentenario era un hecho político.

En la Plaza de Mayo, el día 25, sobresalían banderas con la inscripción de la agrupación Martín Fierro, ubicadas cerca de los vallados desde la mañana. Por la tarde, los miembros de la agrupación con sus estandartes rodearon el palco oficial, formando un cordón que impediría luego ver el recorrido de los presidentes latinoamericanos. Sin embargo, la mayoría de la gente que descansaba en la plaza parecía no saber que la Presidenta y sus pares pasarían por all .

Las agrupaciones esperaron la proyección del *videomapping* cantando y tocando bombos, acompañados por la gente, que frente a la demora vivaba “Cristina, Cristina, Cristina corazón...”. Luego de la exhibición, las militantes se retiraron rápidamente de la plaza, para poder ubicarse cerca del palco oficial.

Un miembro de la agrupación Martín Fierro relató los preparativos de la participación en el evento: “Lo planteamos en nuestras instancias internas hace un mes. Cada uno viene de su barrio, sin obligación. Nos interesa mostrar que hay organizaciones que se movilizan más allá de una fecha patria, que apoyamos la celebración y al gobierno”.

Un grupo con la pancarta del Movimiento Bicentenario José C. Paz fue visto en el palco inaugural el 21 de mayo. El día 25, entre las 15 y las 16 horas, se encontraban caminando por Avenida de Mayo rumbo a la plaza con otros grupos de la Juventud Peronista de Formosa, de la Juventud Peronista Cooke y del Movimiento Evita de Neuquén. Una militante de esta última agrupación manifestó: “Vinimos porque es el día de la patria, para apoyar la fiesta y a la Presidenta, para movilizar a los neuquinos y para que una parte de la provincia está representada.

Es una oportunidad para encontrarse, en esta Argentina que decidió un modelo de inclusión social.”

En cuanto a la organización, la misma persona agregó: “Llegamos el mismo 25 por la mañana, lo habíamos coordinado con el Movimiento Evita, la Federación Tierra y Vivienda, y otras organizaciones del peronismo. La mesa de organización se ocupó de las cuestiones logísticas, de la movilidad y de la representación. Hace dos meses que empezamos a gestionar recursos para el viaje a Buenos Aires. Vinieron 10 colectivos de Neuquén”.

Los últimos entrevistados también comentaron que estaban sorprendidos gratamente porque la gente había ido voluntariamente y porque no había habido episodios de desbande.

3. Relatos al margen: los otros protagonistas del Bicentenario

La Marcha de los Pueblos Originarios

Mónica Lacarrieu

El 20 de mayo, un día antes del inicio del Paseo del Bicentenario, celebración oficial del gobierno nacional, una gran cantidad de gente esperaba en la Avenida 9 de Julio la llegada de la Marcha de los Pueblos Originarios, que había partido una semana antes hacia Buenos Aires con representantes de distintas etnias del país. El encuentro de agrupaciones políticas y sociales (la CTA y la Túpac Amaru, las más visibles), indígenas urbanos, bolivianos, personas comprometidas con la militancia y el reclamo indígena, se produjo en la intersección de las avenidas de Mayo y la 9 de Julio a las 13 horas. Gente joven no indígena portaba un cartel en lengua mapuche que decía: “mari mari inche futa felewe kun”, sumado a otro “Barrio Norte, 678”.¹⁰

El encuentro y la espera se vivían en “clima de fiesta”: jóvenes murgueros que tocaban redoblantes y bailaban en ronda, alrededor de los cuales también bailaban personas que no pertenecían a la murga, mientras representantes de pueblos originarios de Tilcara, de la Túpac Amaru, de la comunidad india quilmes, también en ronda, flameaban la whipala con música andina de fondo. Algunos rituales contribuyeron a esa espera festiva: los murgueros con sus banderas y los originarios tocando sikuris, colocaban en escena ciertas *performances* en las que las vestimentas adecuadas al evento (desde vestimentas bolivianas hasta indígenas, no solo portadas por los originarios), los instrumentos musicales acordes a cada una, las músicas, los bailes y los referentes simbólicos apropiados, tenían un rol central.

¹⁰ 6, 7, 8 es un programa periodístico de la Televisión Pública argentina.

Esos primeros encuentros se produjeron en las proximidades del armado del Paseo del Bicentenario. En la estructura de metal que estaban construyendo junto a lo que fueron los stands gastronómicos, había una pancarta que decía “Monumento a la Mujer Originaria, Todos Somos Parte” y una página de internet. La figura del monumento a la mujer originaria era una de aparente idiosincrasia indígena, sin embargo, era bastante estilizada en su estética. La misma se encontraba casi al lado de “Viví el BCT, entrá en la historia”, otro cartel del Paseo. La organización coordinadora del “Monumento a la Mujer Originaria” entregaba unos folletos que difundían la propuesta.

Quienes no eran originarios, en particular las organizaciones y movimientos sociales populares, argumentaban las razones para participar de la marcha. Así lo planteaban: “nosotros somos negros, somos pobres, somos peronistas, y ellos son pobres, son originarios y tienen el mismo horizonte que tenemos nosotros...”.

El testimonio que sigue remite al contexto crítico de la marcha y al carácter reflexivo de la participación de diferentes sectores sociales. Así, un hombre expresaba: “En la reforma de la Constitución del año 94, primeramente se nos reconoce en los papeles porque nos siguen explotando, persiguiendo, seguimos paseando por todos los juzgados, por el territorio donde vivimos, por el simple hecho de reclamar que nos dejen vivir en nuestro territorio según nuestra cosmovisión y desarrollarnos libremente sin que nos impongan nada, ni una religión ni una cultura que no nos pertenece y que tanto mal nos ha hecho”. Ante la pregunta de cómo se sienten respecto de la marcha y su participación, un hombre manifestaba: “nosotros nos sentíamos ausentes, por eso estamos acá, porque nos hemos dado cuenta desde hace mucho tiempo, como dicen nuestros abuelos, de que los pueblos originarios hace mucho tiempo empezamos a ser invisibles y nos hacemos visibles únicamente cuando hay elecciones, pero hay una nueva generación de los pueblos originarios que decidimos salir a manifestarnos, a no callarnos más y a hacer escuchar nuestros reclamos, y esa es la intención. Nosotros llegamos a una ciudad, nosotros no somos de la ciudad, nosotros somos de los territorios, de los campos abiertos donde hemos crecido y nos hemos desarrollado y llegamos acá a eso, a manifestarnos, a decir que queremos vivir como el resto, que queremos sentirnos igual a todos porque somos iguales y nada más nos diferencia una cultura y bajo ningún punto de vista, como muchos manifiestan, queremos crear una nación adentro de otra nación. Si bien somos una nación, nos regimos bajo las normas que hoy nos mandan, bajo la Constitución Nacional porque aceptamos que nos hicieran un documento de identidad y que nos cambiaran los nombres, entonces pedimos únicamente que se respeten los derechos que están plasmados en los papeles pero que no se cumplen y no se hacen realidad nunca para los pueblos originarios”.

Un miembro del pueblo mapuche expresaba “esto no es en contra de nadie, es a favor nuestro, que la sociedad sepa que atrás de nosotros que llegamos de Río Negro

hay miles de hermanos que todos los días lloran de hambre, lloran por las injusticias que nos están pasando, que el gobierno de Río Negro es un gobierno genocida, etnocida, que sigue entregando territorios a las grandes multinacionales, que Benetton, Tinelli, un montón de atorrantes que han hecho plata a costa del pueblo argentino se están quedando con los territorios de los pueblos originarios y eso muchos no lo saben, que nos cierran la llegada al agua, al río, nuestros animales no pueden bajar al agua y eso nos está matando de a poco, por eso decimos que es un etnocidio, porque nuestra gente tiene que migrar a las ciudades, dejan de hablar nuestra lengua, se olvidan de nuestra cosmovisión por todo lo que nos está pasando...”.

LA MARCHA

La marcha comenzó por la calle Cerrito hacia el Obelisco, que un rato más tarde se convertiría en el punto de encuentro. Delante de la marcha iban las banderas de los pueblos originarios, sus integrantes fueron los primeros en desplazarse. Los bombos se mezclaban con los sikuris y la música andina, copando la calle. Por detrás de la bandera había una fila extensa de mujeres con perfiles indígenas. El grupo de los que tocaban los sikuris, ubicados al comienzo de la marcha, volvieron a hacer su ronda bailando un carnavalito o algo similar. La bandera de los pueblos originarios estaba sostenida por mucha gente. La marcha avanzaba, pero cada tanto se detenía. No se desarrollaba por el centro de la Avenida 9 de Julio (ya que a esa altura, los autos y el transporte público aún la podían transitar), sino por la periferia, por la calle Cerrito. Grupos de observadores se ubicaban en los canteros y en los bancos de las plazoletas aledañas. Una señora llevaba un cartel que decía: “No al arrasamiento de nuestros territorios sagrados como el cementerio ancestral de Punta Querandí”.

Mientras se desplazaban, se escuchaban estrofas entonadas por hombres: “Dos siglos resistiendo / Cinco siglos de coraje / Manteniendo siempre la esencia”.

Un cartel pidiendo justicia para Atahualpa, un muchacho por el cual se daba recompensa, desentonaba un poco entre tantas banderas de pueblos originarios, no obstante, también iba a la cabeza de la marcha. Todo esto sucedía por detrás de lo que al día siguiente sería el Paseo de los Sabores, zona destinada a la gastronomía regional argentina. Unas chicas de una biblioteca y comedor llevaban un cartel que decía “Reparación y respeto por nuestra historia”. A partir de la intersección entre Cerrito y Perón, comenzaron las bombas de estruendo que hasta entonces no se habían escuchado. Otra chica llevaba un cartel que decía “Movimiento en Defensa de la Pacha. Reivindicación, reparación, restitución histórica por un Estado Plurinacional Pluricultural, hermanas, hermanos”.

Otro testimonio da cuenta de cómo se expresaba el problema en la ciudad y su periferia: “el yacimiento arqueológico está acá, ¿ve?, ahora por ejemplo paramos la topadora, la draga, por suerte, y lo importante es difundir el drama que tenemos,

acá en la Capital, no en el interior del país. En Tigre estamos intentando hacer que se respete un cementerio de mil y pico de años, donde una empresa constructora que en el afán de lucro no respeta ni los territorios sagrados de los Pueblos Originarios ni respeta las propiedades nacionales que son de todos nosotros, y aparte de eso tampoco se preocupan por el desastre ecológico que están ocasionando en el canal Villanueva más exactamente, porque al edificar y taponar con cemento, la naturaleza queda totalmente arruinada, porque la gente ya está empezando a darse cuenta de la importancia que tienen los humedales, que es el foco reciclador del ecosistema, donde está la flora, la fauna, las aves totalmente autóctonas y silvestres y que van generando la biodiversidad. Estamos intentando, por suerte ya está empezando a tener cierto conocimiento en la sociedad misma, la prensa, aunque más que todo la prensa alternativa, la que está por abajo, la que nos está dando esta posibilidad, este es el grupo nuestro, esto es importante difundirlo”.

La ciudad parecía ajena a la marcha. Por los costados circulaba poca gente que solo observaba, algunos acompañaban, el resto miraba desde lejos, sin atreverse, insertarse ni mezclarse. Al costado del Obelisco flameaban banderas de pueblos originarios mientras la gente cantaba y bailaba. Por detrás de las vallas había gente sacando fotos o mirando, como si no pudieran acercarse, aunque la avenida estaba liberada. En uno de los postes de luz había un cartel que decía “BCT Argentina 200 Años Viva la Patria” y en otro un escudo con la leyenda “Al gran pueblo argentino salud”.

Todos estábamos expectantes de la llegada de los pueblos. Mientras tanto, se imponía el entorno y lo observábamos. Delante del afiche de La comunidad había una bandera naranja del Partido Humanista. Había también una mujer con un cartel pidiendo por los presos políticos mapuches de Chile, que llevaba un kultrun en la mano mientras decía “basta de represión a los niños mapuches”. Hacia el final de la marcha se escuchaban sobre todo los bombos y los redoblantes. Mucha gente se había sentado en el cordón de la vereda o en los muretes de los canteros, mientras esperaba que la marcha continuase. Desde la Plaza de la República se observaba la columna norte, la de los pueblos originarios, que estaba viniendo desde la autopista.

Una señora de la comunidad colla estaba hablando con un canal de televisión, CN23, y decía “que no nos discriminen, que nos respeten, que nos dejen usar nuestra ropa, que mis hijos puedan usar nuestra ropa, no podemos subir al colectivo con nuestra ropa porque mis hijos no pueden llevar nuestra ropa”. Ella estaba vestida con un sombrero, un poncho, una pollera violeta, y una remera debajo de su saco que decía Comunidad Colla. Mientras tanto, se iba acercando la gente, se estaba por producir el encuentro.

EL ENCUENTRO

La marcha se dirigía hacia el cruce de la calle Lavalle y la Avenida 9 de Julio, mientras la otra columna iba acercándose desde la zona norte. Quienes estaban en

primera fila intentaban armar una hilera de whipalás, pero había gente que se ubicaba por delante con los carteles que ya hemos descrito, de collas, de movimientos indígenas, de Intihuasi, de Túpac Amaru. Desde el otro lado se veían nubes de humo producto de las bombas de estruendo. Varias personas nos hablaban de la emoción que esto les provocaba. Mientras esperábamos sentados en la Plaza de la República una chica comentó: “qué emocionante que es todo esto”, agregando que ella había faltado al trabajo, que teníamos que salir a las calles, que era un forma de ponerle un cerco a los medios. Luego, se escucharon sirenas, como anunciando la llegada de los pueblos. Entre sikuris y bombos se disputan el espacio de los sonidos, de la música y las whipalás, que cada vez son más en la primera fila. Entre la multitud un cartel decía “Pueblo Colla Orán Salta Presente” y en otro se leía “Movimiento Indígena sostén del pensamiento de la naturaleza, del orden cósmico”. Luego, se sumaron a la primera fila los gremialistas De Gennaro y Tito Nenna, una Madre de Plaza de Mayo, y miembros representativos de organizaciones sociales. La gente comenzaba a aplaudir a medida que la marcha se acercaba. Un cartel con una escarapela celeste y blanca decía “Es un honor encontrarnos”. Un grupo de indígenas se tomó de la mano rodeando a quienes iban llegando. Se sentía un olor raro, como si estuvieran quemando hierba, mientras la gente también gritaba “Milagro, Milagro” porque llegaba el principio de la marcha. Quienes estaban delante flameaban sus banderas. Se oían cánticos: “la tierra robada será recuperada”. La gente aplaudía muy fuerte. Los indígenas venían bailando y cantando, con las manos en alto, era verdaderamente un festejo. Las columnas de la marcha se iban uniendo. Las madres de detenidos-desaparecidos, miembros del Comedor Los Pibes, algunos representantes de CTERA, y grupos de Formosa, Chaco y Jujuy, entre otros, iban escoltando el encuentro. La música continuaba, con bombos y redoblantes. Luego de dar la vuelta a la Plaza de la República se veía que todo estaba más mezclado, aunque la marcha de los indígenas seguía teniendo el protagonismo. Los demás, más ligados a los movimientos y organizaciones, los acompañaban. Al cruzar la Avenida Corrientes, alguna gente miraba como ajena, desde detrás de las vallas, desde la periferia. En el cruce entre Diagonal Norte y Carlos Pellegrini, la fila de los representantes de organizaciones sociales se encontraba parada y en cierta forma escoltando con los brazos unidos. Aunque aún venían indígenas, los participantes de la otra columna iniciaron la caminata. En esta parte donde se han mezclado más, los mapuches acompañan. Entre los indígenas hay movimientos de organizaciones que van golpeando tambores. A la altura de Diagonal Norte y Esmeralda, una indígena con su megáfono indicaba lo que había que cantar, gritar, decir: “Vivan los Pueblos Originarios”, mientras la multitud contestaba “Viva”. Había también dos filas de mujeres, muchas vestidas con sus vestimentas mapuches, con sus vinchas de plata. La marcha que había quedado parda, comenzó a andar nuevamente. Mientras algunos de ellos bailaban con las banderas, la gente los

aplaudía y los vivaba desde la periferia. Un indígena tocaba un cuerno de colores, unas viejitas, también indígenas, flameaban sus banderas, y dos mujeres tocaban sus cajas. Se oían cánticos: “la tierra no se vende, la tierra se defiende”. Por un costado se acercaban indígenas de origen boliviano, llevaban unos zapatos que sonaban al caminar y ropa muy colorida. Algunas personas subidas a un monumento saludaban a los indígenas como si se tratara de una carroza que iba entrando al lugar.

LA PLAZA DE MAYO

A medida que nos acercábamos a la Plaza de Mayo, en el cruce con la calle Perú se oían cánticos: “la tierra robada será recuperada”, aunque alguna gente que salía iba a tomar el subte se mantenía indiferente a la situación. Entrando por Diagonal Norte, se unieron otros indígenas a los que lideraban la primera fila, vestidos de colores, con diversos sombreros y zapatos de madera. Mucha gente los esperaba en la Plaza de Mayo. Allí había un cartel de la Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo que decía “10 años de lucha y resistencia”. En otro cartel se leía “Por una Argentina pluricultural y plurinacional”. En la Catedral había una virgen de Luján, pero la gente miraba desde las escalinatas hacia la plaza la llegada de los indígenas. En la primera fila, una mujer indígena flameaba su propio pañuelo blanco. Un cartel decía “6, 7, 8 Escobar, nos unimos a la marcha de Pueblos Originarios”. Banderas de la CTA flameaban, mientras se oía el discurso de la marcha.

Desde los parlantes se escuchaba:

... de los cuatro puntos cardinales, norte, sur, este y oeste. Sabemos que en Europa hubo tiempos, siglos, donde el oro y la plata ya no valían porque sacaron de esta América morena que como decía Eduardo Galeano las venas abiertas de América Latina aún siguen abiertas. Y es por eso que estamos pidiendo que de una vez por todas haya un fondo de reparación histórica para los Pueblos Originarios. A los pueblos y naciones originarias, los hermanos guaraníes, por ejemplo, en la provincia de Jujuy, fueron sacados de sus territorios y hoy está uno de los ingenios más grandes y seguramente ustedes lo conocen como el ingenio Ledesma. A los hermanos los han puesto en pequeños loteos, Lote Arrayanal, Lote Don Emilio, Lote Barro Negro, dándoles un pedazo de tierra de 10 por 20. Actualmente mis hermanos viven hasta cinco o seis familias en esos loteos. Y como si la historia se burlara de nosotros, para utilizar la mano de obra iban clasificándoles a ellos, ponían apellidos como primeros, segundos y terceros. Hoy mis hermanos vienen marchando, Olegario Primero, Froilán Segundo, Roberto Tercero, y de esa manera iban calificando y llevando a trabajar a los ingenios. No queremos más, hermanos y hermanas. Queremos desarrollarnos nuevamente, queremos tierras y si no hay donde nos pertenecen queremos otras aptas y suficientes, y queremos tener un fondo para poder comprarlas y no arrebatarlas como nos tildan muchas de los oligarcas (aplausos). Hermanos y hermanas, les voy a pedir por favor que abran paso para que pueda pasar la columna, y en este

sector les voy a pedir que comiencen a abrir paso para que puedan pasar mis hermanos. Vienen alrededor de 8.000 hermanos de distintos puntos de la Argentina y los vamos a recibir con un fuerte aplauso. (aplausos, bombas de estruendo, música)

Las columnas entraron luego por el medio de la plaza. En los canteros hay gente reunida y aplaudiendo. Al costado yace la estructura del barco (la carroza del Desfile del Bicentenario). Más adelante había un cartel que decía “Queridos hermanos hasta la victoria siempre”.

El orador retomó el discurso:

[...] significa el camino de la vida, el camino de la verdad, el camino de la justicia. Queremos dar a conocer nuestra verdad, es hora de pedir justicia, es hora de seguir el ejemplo de nuestros amigos, de nuestros abuelos, de aquellos hermanos que nos han dejado y nos han dejado un futuro en esta vida. Hermanos y hermanas un fuerte aplauso porque allí está la columna de los Pueblos y Naciones Originarias, de la de Ayala (aplausos, estruendos). Muchísimas gracias a las Madres de Plaza de Mayo que estuvieron recibiéndonos, que estuvieron presentes, a los hermanos de la comunidad boliviana...

Se escuchaba el sonido de un cuerno y de redoblantes. Luego comenzó a hablar una mujer que oficiaba de locutora del evento:

Buenas tardes, bienvenidos hermanos y hermanas, bienvenidos compañeros y compañeras. Estamos aquí para darles la bienvenida a esta ciudad, a esta plaza de nuestras Madres de Plaza de Mayo. Nosotros junto con ustedes queremos en este Bicentenario conocer cómo fue construida nuestra propia nacionalidad (aplausos)... qué significa ser argentinos, porque lo que hemos creído hasta hora que somos, un oasis europeo en América Latina fue un malentendido, una ficción. Los argentinos no solo hemos bajado de los barcos, también hemos bajado de las montañas, de los cerros, de los poblados y de los valles. La versión oficial de la argentinidad suprimió a los Pueblos Originarios, aunque el porcentaje de sangre nativa siempre fue más alto de lo que se pretendió... hemos persistido en ignorar todo esto. Hoy somos muchos lo que creemos que tenemos que saldar de una vez por todas esa deuda interna, pero no solamente para que esos pueblos y naciones gocen de los derechos que reclaman, sino también para hacer mejor este país, hacerlo más justo, para estar orgullosos todos nosotros de ser argentinos. Es por nuestro propio color que reclamamos con ustedes un estado pluricultural y plurinacional (aplausos). Estamos aquí para darles la bienvenida, no solamente a esta ciudad, sino al nuevo país que queremos construir. Un país que tenga el coraje de recibirlos a ustedes no como a pueblos exóticos sino como a pueblos sabios. Ustedes honran a Buenos Aires con su presencia, y a partir de ahora seguimos todos juntos. Gracias (aplausos).

Retomó diciendo: “Esta es la marcha del corazón porque los Pueblos Originarios son protagonistas de nuestra historia desde el principio de los tiempos. Ellos han resistido resguardando nuestra memoria colectiva. Nos han enseñado, nos siguen enseñando a respetar y aprender de nuestras diferencias, a cuidar a nuestra tierra, a vivir en la diversidad. El 20 de mayo, hoy, se encuentran en la plaza para abrazarlos y en su abrazo hacen presentes a todos aquellos que han sido víctimas de la intolerancia y la prepotencia del más fuerte. Nuestra lucha es la misma, la resistencia y el pedido de justicia nos hermana. Tati Almeyda”.

Se iniciaron luego los testimonios de representantes de los pueblos originarios. En primer término habló Patricia: “Muy buenas tardes a todos, mi nombre es Patricia Alejandra Cruz, soy de la comunidad maimara. Bueno, estoy aquí y muy contenta de compartir con todos mis hermanos esta lucha que hemos venido caminando y hemos salido desde Maimara, y hemos pasado por Jujuy y por distintas provincias. Yo estoy muy contenta de estar aquí y vengo a exponerles, a decirles, los problemas que estamos viviendo hoy en día en nuestras tierras. Nos hemos tenido que enfrentar a políticos, y hemos tenido que luchar, y hemos recibido amenazas de muerte, pero aquí estoy yo y les digo que estoy dispuesta a morir por un pedazo de tierra (lo dice casi llorando) porque es nuestra (aplausos). Desde chica he sufrido, a la par de mi madre (muy emocionada), desde los 6 años he trabajado al lado de ella y espero que si me está viendo se sienta orgullosa porque yo estoy orgullosa de ella. Hemos sido discriminados (aplausos), he venido para decirles que me devuelvan mi infancia que me han robado. No tuve tiempo para jugar, tuve que cuidar a mis hermanos para que mi madre pudiera salir a trabajar con su panza y otro bebé en la mano, así hemos luchado, somos nueve hermanos nosotros, y así yo soy eco de muchas familias que hemos sufrido hambre a las 12 del mediodía, tomábamos una taza de mate con pan que a los gringos le sobraba (llora casi desconsolada). Con este sufrimiento he crecido al lado de mi madre en ese campo, llorando y dije algún día voy a llegar, algún día voy a tener, yo sé que no estoy sola y aquí estoy contenta porque sé que tengo hermanos, y me he encontrado con todos ellos y me siento fuerte (aplausos). Le pido a la presidenta que nos devuelvan los títulos de la tierra que nos ha quitado para trabajarla (aplausos). Nosotros trabajamos la tierra, sembramos maíz, sembramos papas, y así vendemos para poder comprar harina para poder hacer el pan. Pero desgraciadamente hoy en día los empresarios están comprando nuestras tierras para producir y exportar y nosotros comemos migajas, y yo con 25 años no voy a parar de luchar, siempre me dijeron ‘vos tenés 25 y parecés de 50’ y es verdad, no voy a bajar los brazos porque detrás de mí van a venir mis hijos, mis nietos y yo necesito resistir (aplausos) ¡Jalailla! Cuando he venido por el campo, por ahí, cuando hemos pasado por la ruta, con el micro, se veía todo sucio, toda la tierra enfermándose, tomen conciencia, tenemos que empezar a reciclar, tenemos que empezar a limpiar, tomen conciencia de los temblores

que hay, lluvia, granizo, la madre naturaleza nos está dando un mensaje, tomemos conciencia todos (aplausos). Si cada uno levantara un papel no quedaría uno en la tierra, pero no lo hacemos. He visto aguas en mi campo, aguas que están enfermas, un agua negra llenas de basura, tomen conciencia que la tierra es una sola, no hay dos o tres, es una sola y si la cuidamos entre todos van a vivir otras generaciones también. Por eso les pido conciencia, libertad, nosotros hemos pasado por Salta y fue ahí donde nos pusieron policías, donde nos pusieron un muro y yo dije entre mí, si ponen un muro y nos vamos a enfrentar, yo voy a poner el pecho y lo voy a pasar. Nos tratan como a delincuentes (aplausos). ¿Así vestida yo soy delincuente?” La multitud le respondía: “¡no!”. Luego contó una anécdota que le ocurrió en Córdoba: había gente rica y le han dicho colla sucia, ella los miraba, se reía y les decía “los más sucios son ustedes porque tiran papeles” (aplausos y gritos de ¡viva compañera!). Continuó: “Desde chica y hasta ahora no voy a parar de luchar y me voy a despedir con mis coplitas allá del norte que me han llegado a toda la gente hermosa que nos ha recibido y a todos los hermanos que estamos aquí presentes porque éste es un día histórico”.

(Ritmo de copla)

Señora presidenta ya aquí estoy con mi presencia
 Señora presidenta ya aquí estoy con mi presencia
 Señora presidenta ya aquí estoy con mi presencia

Patricia Alejandra Cruz interrumpió la copla y agregó: “Yo les voy a decir que lo repetí tres veces para que me puedan escuchar” (risas y aplausos). Volvía el ritmo de copla:

Señora presidenta ya aquí estoy con mi presencia
 Señora presidenta ya aquí estoy con mi presencia
 Vengo a reclamar las tierras de mis abuelos ausentes
 Vengo a reclamar las tierras de mis abuelos ausentes
 Soy nacida en el Chaco, soy una piedrita
 Soy pariente de los guanacos, hijo de una vicuña
 Soy pariente de los guanacos, hijo de una vicuña
 Ya me voy, ya me estoy yendo, quién se acompaña conmigo
 Si no se acompaña nadie, solita sigo el camino.

Otra mujer habló desde el escenario:

[...] hemos podido mantenernos no sé cuántos días caminando y viajando para poder llegar hasta aquí, y no hemos tenido inconvenientes gracias a dios y a la madre tierra.

Que las autoridades del gobierno nos escuchen nuestros sentimientos de argentinos, la señora presidente que es una mujer, creo que es madre, ella tiene que saber que todos nosotros estamos aquí por necesidad, no estamos por pasear, es la necesidad de todos nosotros que hemos llegado aquí por eso. Las autoridades que nos recibieron, nosotros vamos a tener el agradecimiento que se han molestado por nosotros después de años, estamos en la lucha por esta causa desde el año 73, y esperamos ser recibidos con buenas respuestas. Nosotros le vamos a decir a la señora presidenta que nosotras las mujeres la estamos apoyando para que siga en su cargo de la presidencia pero que también nos escuche. Nosotros sufrimos también en Amaicha a veces humillaciones, ciertas cosas que yo creo que el gobierno tiene que mirar, las necesidades más que todo, que haya trabajo, nosotros no pedimos que nos regalen, que nos aseguren la tierra con el agua para que podamos trabajar. En los años anteriores tuvimos un embalse y eso nos favoreció que crecieran las propiedades, porque es un lugar que se da de todo, de fruta, verduras, pero con esta sede del agua ha llegado un momento que ha estado escaseando hasta para beber. Queremos que la señora presidente alguna vez ponga los ojos en nuestros valles, que son lugares hermosos y sanos, que la gente también es buena, yo no digo que son excelentes pero tienen ciertas condiciones que los hacen buenos (aplausos). Yo le pido a la señora presidente que se digne del pedido de nosotros que somos los descendientes indígenas y tenemos los mismos problemas que todos, de norte a sur y de este a oeste. Así nosotros tenemos la seguridad de que estamos un poco reconocidos, pero sin tener una respuesta así más que un reconocimiento a medias diría, y nosotros queremos que totalmente se nos brinde, sobre todo el trabajo, porque si tenemos la tierra necesitamos otros elementos para que se pueda trabajar y no molestar al gobierno si nosotros podemos trabajar. A la gente joven nosotros le pedimos que se dedique a trabajar, si no puede estudiar que se dedique a trabajar, que trabajemos la tierra, que les mostremos a otros países que nos somos haraganes, como a veces dicen que sufrimos de pobreza porque somos haraganes, no es cierto (aplausos). Bueno, muchísimas gracias por haberme escuchado y discúlpeme alguien si se ha sentido ofendido por alguna cosa, que tengan muy buenas noches todos (aplausos y sonido de un instrumento de viento).

La locutora retomó el discurso: “nos va a hablar don Francisco Chailes de la Comunidad Quilmes” (aplausos de bienvenida):

Muy buenas tardes, mi nombre es Francisco Chailes, soy el cacique de la Comunidad Indígena de Quilmes, Tucumán, es un gusto estar aquí en esta plaza junto a mis hermanos y a tanta gente que nos ha estado acompañando. Quiero agradecer primero a nuestros hermanos aborígenes que han caminado desde distintos puntos del país y que aquí parecemos muchos pero somos poquitos los que hemos venido desde distintos puntos del país. Todavía somos muchos en nuestra comunidad, lástima que es tan difícil y tan sacrificado venir, este sacrificio que se ha hecho de caminar para hoy estar presentes, nuestro

objetivo es decir presentes aquí en esta Plaza de Mayo, ante la señora presidente, ante las autoridades, los señores diputados, los senadores, los ministros, que se entere la sociedad toda, la sociedad no indígena de Buenos Aires que nosotros existimos, que seguimos luchando y que tenemos miles de inconvenientes a pesar de haberse aprobado leyes. Hace años que hemos luchado, que no teníamos ninguna ley que nos favorezca, luego tuvimos algunos logros como en el caso de la reforma de la Constitución, pero se sigue trabajando porque se siguen cometiendo atrocidades. Hace muy poquito, hace siete meses atrás se cometió un asesinato, se mató a Javier Chocobar y quedó impune, los asesinos andan sueltos. Y eso quisiéramos marcarlo, quisiéramos que hoy se tome en cuenta, los medios, la prensa, porque aquí hoy se dicen muchas verdades, que realmente mañana no se olviden, la prensa tiene la obligación de difundir estas atrocidades que a veces nos suceden y que tenemos que estar callados porque a veces los medios, la prensa en Tucumán no se hizo eco... hubo ironías contra esta marcha, pero nuestro objetivo era llegar a esta plaza, para hacerle saber a las autoridades, al gobierno, que existimos y que tenemos grandes inconvenientes sobre todo con nuestros territorios principalmente, porque nosotros no somos los dueños legítimos de la tierra... en nombre de mis hermanos que han venido caminando yo quedo eternamente agradecido por esta marcha, esta concentración, los hermanos de Buenos Aires que también están presentes... bueno, no me voy a extender más porque todos los que quieren hablar tienen que hablar, solo me queda decirles gracias hermanos. Quiero enviarle un abrazo a un hombre que no está bien de salud y es el hermano Eulogio Frites... (aplausos).

Luego se escuchó la voz muy grave de un hombre:

Cuando nosotros organizamos, cuando hicimos esta convocatoria hemos invitado a todo el mundo, todos los que se sientan sensibilizados, comprometidos, que realmente quieran cambiar el rumbo de la historia. No nos importaba ni partido político, ni organización, siempre y cuando levantara la bandera de los Pueblos Originarios. Proyecto de Declaración, Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Declárese de interés de la ciudad la Marcha de Pueblos Originarios que viene realizándose y que culminará el día 20 de mayo del corriente en la Plaza de Mayo con motivo del Bicentenario y que tuvo por objeto la reivindicación de sus derechos. Pido entonces un fuerte aplauso... y mucha gente ha venido a solidarizarse con esta causa noble, invitamos a todos los partidos a sumarse, absolutamente a todos, no nos importa el color político, pero que lo hagan de corazón si realmente creen que Argentina puede cambiar el timón de la historia. Hermanita por favor, Buenos Aires está aquí presente, un fuerte aplauso para mis hermanas. (aplausos)

Una mujer comenzó a hablar:

Buenas noches a tuito el público, buenas noches hermanitos, primero que nada a dios por permitirnos esta acá. Porque llegamos acá, porque no callarnos, porque somos

jóvenes y no podemos estudiar, porque tenemos una tierra que atender, unos abuelos que mantener y nos animales que ver. Por qué pedirnos callarnos si hemos llegado hasta acá. Nos escuchó en Jujuy la Túpac, ahora escúchenos ustedes. Buenas noches a todos los runas que han venido a vernos, han venido a escuchar que queremos nuestras tierras, nuestra identidad, no copia, dejemos de copiar, nosotros somos auténticos, nosotros tenemos nuestra identidad. Son tantos los que se quedaron en el cerro cuidando las ovejas, cuidando las llamas, haciendo de comer en las ollas de barro, faltamos tantos y venimos solo nosotros a hablar de ellos. Tenemos una poesía para dedicarles que sale de lo más hondo de nuestro corazón.

Recitaron poesía dos o más mujeres:

Lo siento en el alma y lo puedo cantar...
 Mi pueblo tiene ríos, leyendas y demás
 Si empezamos a contarles el tiempo no nos alcanzará
 Humahuaca es hermosa, tú lo puedes ya notar
 En los cerros donde nacimos
 Yo colla me siento, en mi orgullo y mi pecho siempre estarán
 Hermanos queridos, a ustedes les voy a contar
 La gente de mi pueblo...
 Ellos nos enseñarán su linda amistad
 y lo hermoso que es la solidaridad.

Una mujer retomó el relato:

Hemos trabajado día y noche para sacar las habas, para sacar las papas y vender, siempre con el apoyo de doña Milagro Sala que siempre ha estado con nosotros. Nosotros sabemos lo que es dormir en un colchón, cuando en nuestra casa llovía más adentro que afuera, y quién nos dio una mano. Que la presidenta no se olvide que en los cerros hay gente que aclama por educación (aplausos, bravo). Todos nos hemos juntado para reclamar, nos han dado vivienda, pero nos falta lo más importante, nos falta nuestra tierra, pero que firmen, ahora con papel queremos todo, ya no queremos que nos digan es suyo, después viene otro y dice es mío y no, es nuestro porque nos los dejaron a nosotros. Vamos a cantar unas coplas.

Desde Humahuaca he venido volando como un canario
 Desde Humahuaca he venido volando como un canario
 Para cantarles una coplita a los Pueblos Originarios
 Para cantarles una coplita a los Pueblos Originarios
 Quisiera ser Cristinita para volar en avión

Quisiera ser Cristinita para volar en avión
Estoy yendo y viniendo gobernando la nación
Estoy yendo y viniendo gobernando la nación
¡Pero la nación es también La Quiaca y no acá!

Retomó el hombre de voz grave: “muchísimas gracias hermanas, muchísimas gracias”. Volvieron las mujeres a entonar sus coplas:

Vámonos para Humahuaca allá es lindo pa’ vivir
Vámonos para Humahuaca allá es lindo pa’ vivir
Hasta las mujeres pagan para tener con quién dormir
Hasta las mujeres pagan para tener con quién dormir
Muchas gracias (risas, aplausos).

Un hombre habló desde el escenario:

Un agradecimiento muy grande al canal Encuentro que por primera vez está pasando la realidad de los pueblos y naciones originarios, y eso nos fortalece a nosotros. Y cortito nomás antes de darle la palabra a mi hermano, quiero decirles que cuando organizamos la marcha, y para hacer la página web de la marcha (<marchanacionalindigena.blogspot>) ninguno de los jóvenes sabía cómo entrar a internet y hacerlo y vimos que si algo teníamos que hacer es aprender, y hemos aprendido a hacerla, hemos tenido más de 15.000 visitas en menos de un mes, apoyándonos, dándonos respaldo, aliento en todas partes del mundo. Y también nuestro agradecimiento a las redes sociales, a ese programa muy popular que se llama 6, 7, 8 (aplausos). Gracias a los medios alternativos porque sabemos que los Pueblos Originarios también podemos hacer uso de ellos. Gracias también a la columna de la nación Tupí-guaraní, y es por eso que le voy a dar la palabra y le voy a pedir a toda la plaza un fuerte aplauso, para recibir a nuestro hermano de Tartagal.

Mientras se sucedían los relatos en el escenario, un grupo de indígenas bailaba y tocaba sikuris en los alrededores. Habían constituido un pequeño entorno, del lado de la plaza que daba a la Catedral, donde algunas personas que pasaban se detenían a escuchar. Asimismo, unos pocos indígenas –ancianos y jóvenes– se retiraban del lugar del escenario para llevar una vasija humeante con la que suelen hacer un ritual –el mismo que se llevó a cabo en el espacio del Contrafestejo durante la celebración del Bicentenario, que retoma algunos elementos de la Pachamama, la ofrenda a la madre tierra–, hacia la Casa Rosada. Pero al llegar a las vallas, los policías no los dejaron pasar y se produjo un conflicto que solo la presencia de Milagro Sala logró acallar. Luego de unos minutos tensos, en los que los ancianos no entendían por qué no los dejaban pasar, Milagro consiguió que traspasasen la valla.

El evento continuó hasta tarde, y el escenario siguió albergando discursos y reclamos. Pero mientras esto sucedía, se formaban grupos de gente que bailaban al son de músicas andinas o al ritmo de sonidos originarios.

La participación en el Otro Bicentenario

Araceli Galante y Juan Wahren

LA CONVOCATORIA

Podría decirse que la consigna “Otro Bicentenario” ubica a los organizadores del contraevento en un lugar de alteridad, más que de enfrentamiento con el festejo oficial. Así lo explicaba un dirigente de la Corriente Clasista y Combativa entrevistado el 24 de mayo de 2010:

Nosotros ya desde el año pasado veníamos viendo cómo homenajear a los patriotas de Mayo. En un principio, nuestra idea era hacer este homenaje en la Plaza de Mayo, pero viendo que el gobierno iba a hacer allí sus festejos, decidimos no confrontar, ya que todos tenemos derecho a festejar u homenajear como queramos. Nosotros no queremos festejar, queremos homenajear, porque no tenemos nada que festejar, queremos mostrar la realidad de la Argentina que todavía sufre, que no tiene solución en la salud, en el trabajo, en la vivienda. [...] Queremos mostrar una cosa distinta en este bicentenario. Mostrar esta Argentina que sufre, porque el mejor homenaje que le podemos hacer a estos patriotas es solucionar la educación, la salud, si no tenemos esto perdemos la perspectiva de futuro como país. Queremos mostrar esta Argentina real.

La propuesta era recordar el Bicentenario para resignificar su contenido: si el 25 de Mayo se asociaba a la revolución, la libertad y el nacimiento de la nación, en el Otro Bicentenario se afirmaba que “todo está por hacerse” y, por lo tanto, el 25 de Mayo tendría que ser un momento para la conmemoración de las luchas pasadas y la elaboración de propuestas para la reivindicación de los derechos del pueblo. Un integrante del Colectivo Historia Vulgar y un dirigente del Frente Popular Darío Santillán hablaban de la participación en el Otro Bicentenario para “mostrar otra historia”:

El Otro Bicentenario nace como un espacio frente a la situación de que en la Argentina y en otros países de América Latina se están festejando los bicentenarios, y nuestra idea es plantear una visión diferente de la historia y darles protagonismo a todos los pueblos y luchas que fueron coherentes con un proyecto revolucionario. Así, nos juntamos un montón de organizaciones para discutir abiertamente con toda la sociedad qué significa realmente el Bicentenario en América Latina.

La consigna del contraevento expresaba esta idea: “200 años de la Revolución de Mayo. Basta de dependencia, por la definitiva independencia”. Al respecto, un dirigente del Frente Darío Santillán explicaba:

Hoy tienen un protagonismo los pueblos originarios que están en lucha, pero esas luchas se dan en un contexto más grande donde confluyen organizaciones de trabajadores desocupados, de trabajadores ocupados y estudiantiles, porque creemos que la única lucha con posibilidades de victoria es una lucha multisectorial. Desde ahí tratamos de plantear otra vez, en donde nos quieren hacer creer que lo que hay es una polarización con la derecha, que no es así, que hay otras alternativas desde estos sectores.

Para una dirigente del Frente Mapuche Campesino de Esquel, el Otro Bicentenario representaba:

[...] el espacio legítimo para discutir y que las resistencias se encuentren, no buscar la interlocución con el Estado sino ente nosotros. [...] Nosotros esperamos que esto no sea algo anecdótico, que sea un espacio que invite a la reflexión y a la acción. Lo importante no es la conmemoración de estos 200 años sino ver lo que viene después, cómo reparamos los daños que se han hecho en estos años, cómo seguimos para adelante en las luchas [...].

La convocatoria hacía referencia a una lucha simbólica, mencionando la necesidad de:

Recuperar el patrimonio de saberes y rebeldías, de los hermanos originarios, africanos esclavizados y americanos oprimidos, historias y culturas silenciadas y menospreciadas por las concepciones racistas, elitistas y autoritarias que siguen dominando la vida social, los medios de comunicación y la educación oficial.

La noción de pueblo habla de un conjunto heterogéneo de actores:

[De] las organizaciones sociales, culturales, estudiantiles, ambientalistas, indígenas, campesinas, sindicales, intelectuales y universitarias, los medios alternativos, las fábricas y empresas recuperadas, todas y todos los que luchan desde abajo.

Las consignas también hacían referencia a esta heterogeneidad de las luchas de los distintas organizaciones que se nuclearon en torno al Otro Bicentenario, relacionadas con: la lucha de los Pueblos Originarios (“Basta de genocidio del Estado Nación, por Territorio y Autodeterminación de los Pueblos”; “No al capitalismo devastador de la Madre Tierra, al modelo sojero y a las corporaciones extractivas

contaminantes”; “Sí a la unidad de todos los pueblos de la Abya-Yala ‘Nuestra América’”); de las organizaciones de trabajadores (“Sí a la recuperación de la fábricas y al trabajo autogestivo, si al trabajo digno de los desocupados”); de las organizaciones de derechos humanos (“No al gatillo fácil, la desaparición de personas, la criminalización de la pobreza y la judicialización de los luchadores sociales”); y de los medios de comunicación popular (“Si a los medios de comunicación comunitarios y alternativos frente al monopolio de la información de las grandes empresas mediáticas”).

De esta manera, las consignas nominaban a los actores a los que las organizaciones se enfrentaban y que no serían parte del pueblo: los sojeros y las corporaciones extractivas contaminantes, las grandes empresas mediáticas y el Estado. Cabe señalar que el gobierno de Cristina Fernández también se enfrentó a los grupos agroexportadores, pero en torno a la fijación de retenciones, y a las empresas mediáticas. Por último, y en forma general, las consignas también señalaban que la independencia es un objetivo a alcanzar:

A 200 años de la Revolución de Mayo
 Basta de dependencia
 Con la lucha de la clase obrera y el pueblo
 Por la segunda y definitiva independencia
 contra el imperialismo, los terratenientes y los monopolios.

LA MOVILIZACIÓN

Las organizaciones ocuparon la Plaza de los dos Congresos donde, al igual que en el Paseo del Bicentenario, por la noche se presentaban distintos artistas. El 24 de mayo de 2010, tres dirigentes explicaron los preparativos:

Entre todas las organizaciones, más de cien, nos juntamos desde hace más de dos meses. Todos aportamos en esfuerzo, compañeros y aportes económicos para sostener la logística del encuentro, fuimos poniendo cada uno nuestro granito de arena (Frente Popular Darío Santillán).

Hemos venido con distintos compañeros de distintos países, de Bolivia, de Perú, con compañeros de los barrios de los sectores populares y de distintas extracciones sociales. Lo mismo van a participar artistas de renombre como Rafael Amor, Bruno Arias. [...] Se hicieron distintas actividades para poder alquilar los micros, los baños, otras organizaciones han colaborado para poder hacer posible esta actividad, nos quedaremos a hacer una vigilia toda la noche (Corriente Clasista y Combativa).

Hubo asambleas y reuniones entre todos los grupos desde hace meses, se hizo todo con esfuerzo de los hermanos y hermanas, de las organizaciones, sin ayuda oficial. No la pedimos, no la queremos, no la necesitamos (Frente Mapuche Campesino de Esquel).

Una dirigente del Frente Mapuche Campesino de Esquel comentaba que el Otro Bicentenario:

Generó un espacio de participación entre muchos movimientos sociales y expresiones populares de resistencia de las comunidades, de las ciudades y de pueblos originarios que venimos haciendo un camino de denuncia de la problemática de los pueblos indígenas. Es interesante lo que surgió de esta Asamblea del Otro Bicentenario. Juntamos distintas perspectivas para expresar lo que ha pasado en todos estos años, reuniendo muchas voces y saberes, experiencias de resistencia y lucha, para reflexionar juntos y ver cuáles son las perspectivas luego de doscientos años de lucha.

Entre el 24 y el 25 de mayo se movilizaron para el Otro Bicentenario entre 10.000 y 25.000 personas (según las distintas crónicas). Sin embargo, su importancia parece opacarse ante la masividad del Paseo del Bicentenario, que convocó aproximadamente a 6 millones durante los cinco días de duración del festejo oficial.

Las agrupaciones montaron un escenario, tres carpas y 50 puestos frente al Congreso Nacional. Se conformó un Frente de Músicos por el Otro Bicentenario que acompañó las dos jornadas. Se realizaron distintas actividades artísticas (entre las que se destacaron grupos musicales y de danza de la comunidad boliviana en la Argentina), y los dirigentes de las organizaciones sociales efectuaron distintos discursos.

Muchos de los militantes de la Corriente Clasista y Combativa y de algunos partidos políticos tenían identificación en su pecho. Cada organización tenía algunos distintivos: gorras, pecheras, ropa indígena, banderas, etcétera.

Se realizaron debates, clases públicas, proyecciones de documentales, una radio abierta, muestras y exposiciones de artistas plásticos, se leyeron poesías y se vendieron artesanías de los pueblos originarios, libros y comidas típicas.

Dos de las organizaciones que estuvieron en el Otro Bicentenario se ubicaron en el Portal intervenido por León Ferrari los días 22 y 23 de mayo. Un grupo de siete estudiantes, docentes y graduados de la Carrera de Historia de la Universidad de Buenos Aires, agrupados en el Colectivo Historia Vulgar, se ubicaron en la Avenida de Mayo casi esquina Salta, con varias siluetas de personajes “no oficiales” de la historia, desde la Revolución de Mayo hasta la actualidad (desde Arbolito, el indígena que mató al coronel Rauch defendiendo sus territorios ancestrales, hasta Darío Santillán, el joven piquetero asesinado en la represión conocida como la Masacre de Avellaneda el 26 de junio de 2002). Por medio de un megáfono se invitaba a la gente a sacarse fotografías con las distintas siluetas (que tenían un lugar vacío en la cara) y se vendía “a colaboración” el “Revipóster”. Uno de los integrantes explicaba que el colectivo deseaba

[...] mostrar en la calle con una intervención histórica y cultural la otra historia no contada por la historia oficial, mostrando la historia y la vida de distintos personajes que protagonizaron hechos importantes de nuestra historia. Queremos mostrar otra historia, otras historias distintas del relato oficial, del relato hegemónico, las vidas de luchas y resistencias de personas comunes, corrientes, que se destacaron en estas luchas pero no son retomadas en los libros de historia.

Para ellos, el festejo oficial mostraba “la historia oficial”, aunque señalaban que había “algunas cosas interesantes, como el arco del Nunca Más”.

Junto a ellos, unos diez jóvenes del Partido Obrero ofrecían el periódico *Prensa Obrera* y presentaban su propuesta política, charlando con quienes se detenían a comprar o a escucharlos.

El programa de actividades del día 24 comenzaba a las 10 horas y concluía a las 20 horas. Los debates proponían reflexionar sobre la lucha ambiental, la de las mujeres, la de los pueblos originarios, la de las de organizaciones y los trabajadores de base, y la lucha continental.

Se efectuó un acampe en la Plaza de los dos Congreso durante la noche del 24 al 25 de mayo y se organizó una olla popular. Aunque las organizaciones buscaron diferenciarse de la celebración oficial, durante esa noche parecieron incluirse en el Paseo. Algunas personas, que no estaban enteradas de la propuesta, se sorprendían al encontrar otro escenario fuera de la Avenida 9 de Julio. Una mirada más atenta permitía descubrir que se trataba de otra propuesta de conmemoración del Bicentenario. Mientras en el Escenario del Paseo cantaba el Chaqueño Palavecino, en la Plaza de los dos Congresos había unas 400 personas escuchando un recital. Uno de los dirigentes de la Corriente Clasista y Combativa explicaba que algunos de sus compañeros vieron en la propuesta cultural del Paseo una oportunidad de ver a artistas en forma gratuita y decidieron concurrir:

A mí me parece que todos pueden festejar, aunque para nosotros no hay nada que festejar, pero tenemos que dejar que festeje la sociedad, muchos de nuestros compañeros fueron a ver los stands que ha montado el gobierno o fueron a ver a los artistas de renombre que tocan ahí, porque es la única posibilidad de ver esos artistas que son sus ídolos en forma gratuita.

Sobre el Paseo, un dirigente del Frente Darío Santillán explicaba que no lo había visitado, pero que:

Se puede decir que ha sido una jornada masiva. Que ha convocado a un montón de sectores de la sociedad. Eso no hay que negarlo. Lo que sí nos parece es que está esquivando algunas discusiones que hoy en esta coyuntura son fundamentales, si queremos que

el pueblo sea protagonista de cambios en un futuro. Desde ahí, vemos que en la actividad oficial faltan esas propuestas, esos espacios, para que los pueblos puedan ser protagonistas de los cambios.

La entrevistada del Frente Mapuche Campesino de Esquel explicaba que la Marcha de los Pueblos Originarios, realizada el 20 de mayo, había sensibilizado a la población, pero a la vez había provocado que quienes participaron con la esperanza de hacer oír sus demandas, terminaran siendo parte del “paisaje turístico del Paseo”:

No he visto nada de los festejos oficiales. Lo que tuvo mayor impacto para mí del acto oficial fue esta gran Marcha de los Pueblos Originarios organizada desde el gobierno y que generó mucha sensibilidad en la sociedad, pero que lamentablemente hubo mucha confusión sobre el motivo de la marcha y quedó como parte del paisaje colorido, casi turístico, del Bicentenario armado desde el Estado. Y eso a mí, como mujer indígena sobre todo, en situación de persecución, en parte me indignó y me entristeció; porque vi por un lado el sacrificio de mis hermanas y hermanos que vinieron esperanzados a poder dar a conocer sus demandas, dejando sus casas, sus familias; y por el otro, vi la contracara de quienes eran rentados para poder contribuir al circo.

El 25 de mayo, la jornada comenzaba a las 11 horas con una clase pública de los bachilleratos populares y continuaba con paneles que proponían el debate sobre la crisis actual y la historia de los pueblos originarios.

En cuanto a la movilización propiamente dicha, se había planificado un recorrido desde el Congreso hasta la Plaza de Mayo, que atravesaría el Paseo por Avenida de Mayo el día 25. Pero debido a la cantidad de público que asistió a la celebración oficial, se decidió efectuar un recorrido por las calles adyacentes al Congreso.

Se calcula que participaron 3.500 personas (jóvenes, militantes de las organizaciones, público en general) en la movilización. Partieron a las 18.30 horas (en el momento de proyección del *videomapping* en el Cabildo) de la Plaza de los dos Congresos por Avenida Callao hasta Avenida Corrientes. Allí se dirigió hasta la calle Talcahuano, cerca del Paseo del Bicentenario, doblando a la derecha para regresar por Talcahuano hasta Avenida de Mayo, y de allí nuevamente a Plaza de los dos Congresos donde se culminó la movilización y el contraevento del Otro Bicentenario. La policía de la ciudad fue cortando las calles aledañas a la movilización, mientras grupos organizados de manifestantes también cortaban las bocacalles. No se observaron tensiones ni confrontaciones.

Se corearon distintas consignas: “Todo por hacer, nada que festejar”, “La tierra no se vende, la tierra se defiende”, “El agua no se vende, la tierra se defiende”, “El monte no se vende, la tierra se defiende”.

Marcha de los Cabildos

Ana Gretel Thomasz

La Marcha de los Cabildos, procedente de la provincia de Jujuy, llegó por la Avenida de Mayo antes de la medianoche del 24 de mayo de 2010, donde una gran cantidad de gente la esperaba congregada al pie del Cabildo.

La fachada del edificio estaba iluminada y cubierta por banderas. En el balcón se disponían algunos Patricios en hilera, luciendo sobre el traje reglamentario una banda roja y sosteniendo un sable adornado con una cinta. Los demás efectivos se encontraban formados con su banda de música sobre la de Avenida de Mayo.

El intendente del municipio de Las Flores explicaba de este modo el contexto de la marcha:

Apoyamos esta marcha que llevaron adelante estos jinetes del grupo La Patria a Caballo, que pensaron durante mucho tiempo hacer esto, unir los cabildos, y nosotros apoyamos desde el punto de vista logístico, operativo. Todo: ánimo, la salida desde Jujuy, declararlo de interés cultural por la Secretaría de la Nación, por las secretarías de Cultura de la provincia, de los municipios de Ayacucho y Las Flores. Y como los despedimos y los acompañamos en la partida en San Salvador de Jujuy en el Cabildo, hoy vinimos, además de recibirlos en Luján, vinimos hoy a acompañarlos en la llegada acá, en este acto tan emotivo [...] El objetivo fundamentalmente fue eso, una revalorización –como lo dice la placa, como lo dijo recién uno de los jinetes– un homenaje, un honor a los patriotas que forjaron nuestra independencia y el nacimiento de la patria en 1810. Fundamentalmente a los que más se jugaron y a los pueblos.

Tanto los Patricios como el público entonaron con fervor y entusiasmo la *Marcha de San Lorenzo*, seguida por la *Marcha de las Malvinas Argentinas*, con el acompañamiento de la banda de música.

Una voz en *off* despidió a los Patricios y narró algunos episodios vividos por los jinetes en su marcha desde Jujuy. Mientras se desarrollaba el relato, estos se iban retirando en forma desordenada y sin protocolo.

El locutor dio luego la bienvenida a Luis Grossman, director del Casco Histórico del gobierno de la ciudad de Buenos Aires, quien profirió un breve discurso. Grossman se refirió, en líneas generales, a la llegada de los jinetes desde el norte diciendo que aparecían como autores “de una gauchada... de lo que yo llamo gauchada, de lo que se hace sin ningún interés, sin ninguna ambición más que la de hacer una homenaje a la patria”.

A continuación se asomó al balcón del Cabildo una cantante folclórica, exclamando:

Buenas noches, patria amada. Estamos festejando estos 200 años de la emancipación argentina, bienvenidos. Tengo el orgullo de representar a mi provincia de Buenos Aires, y dentro de ella al lugar donde está el único Cabildo de la campaña bonaerense, en la ciudad de Luján. Allí en Luján, en este mes de mayo están conmemorando y festejando 380 años de aquel misterio de la virgen, cuando se quedó a orillas del río Luján en 1630.

Luego tomó la palabra y saludó al público el intendente de Ayacucho, quien expresó:

Bueno, realmente un privilegio compartir el aniversario de la patria, de una patria libre si fortalecemos la democracia con compromiso, con el compromiso diario de cada uno, desde el lugar que nos toque, desde el trabajo, desde el oficio, la educación, desde el empresariado.

En otro tramo de la celebración, el intendente de Las Flores agradeció también al grupo que vino a caballo desde Jujuy, comentó que los jinetes pasaron por la provincia de Santiago del Estero, por la Casa Histórica de Tucumán, por el Cabildo de Córdoba y por el de Luján, para finalmente llegar hasta el Cabildo de Buenos Aires. Hizo referencia al Éxodo Jujeño y terminó con un efusivo ¡viva la patria!

Un jinete de Las Flores contó al público que hacía tres años que venían organizando la cabalgata y que imaginaba que al llegar al Cabildo se encontrarían solo con un grupo de gente de Las Flores y de Ayacucho, pero que para su sorpresa, una enorme cantidad de gente había ido a recibirlos:

Cualquier político estaría contento en este momento ¿no? [...] Yo no soy político, pero estoy orgulloso de haber hecho esta cabalgata... cuando salimos, la gente del norte nos hizo creer que éramos héroes, pero no es así, lo hicimos realmente porque lo sentimos y creo que todo el mundo que haga algo por la Argentina lo tiene que hacer porque lo siente. ¡Viva la patria!

Más tarde, un jinete de Ayacucho se manifestó:

Muy buenas noches, quiero agradecer en nombre del grupo La Patria a Caballo que nos den esta posibilidad de estar, ante tanta cantidad de gente. Cuando empezamos a trabajar con este proyecto decíamos que queríamos hacer un gran reconocimiento a los hombres de mayo [...] Estoy hablando de Monteagudo, de Moreno, de Belgrano —pero no solamente del que creó la bandera, sino el Belgrano del pensamiento revolucionario—. [...] A lo largo de este camino también nos dimos cuenta de que había que hacer un gran reconocimiento a los pueblos del norte: como dice uno de los jinetes que vino con nosotros, la historia argentina y la patria se hizo del norte hacia el sur, porque allí, en cada ranchito que

pasábamos en Jujuy, en Salta, en Tucumán, en Santiago del Estero, había alguien que tenía un familiar que peleó con las montoneras de Güemes, que peleó en el Ejército del Norte y que hoy, por ahí todavía no le hemos hecho el suficiente reconocimiento a toda esa gente. En 1811 el Ejército del Norte realiza el primer acto festejando el 25 de mayo. ¿Y saben dónde lo hicieron? En lo que hoy es La Paz, cerca de La Paz, en las ruinas de Tiahuanaco, un pueblo que tiene más de 2000 años antes de Cristo. En ese lugar, el general que estaba a cargo del Ejército del Norte, les dijo a los pueblos originarios que ellos tenían que ser los dueños de la tierra porque eran los que habían vivido ahí durante miles de años. Hoy, cuando hemos venido marchando, hemos encontrado gente en Santiago del Estero que todavía no tiene la posesión de la tierra. Y hay lugares donde llegan inescrupulosos abogados con inescrupulosos empresarios y con corruptos jueces, que los echan a la calle. Y eso no lo tenemos que permitir como argentinos. Eso no lo contaron por los medios de televisión. Eso lo vimos en cada uno de los pueblos que recorríamos. Y se los estoy diciendo porque todos tenemos que hacer un esfuerzo para que eso se termine de una vez por todas. Muchas gracias y ¡viva la patria!

Una mujer de apellido Fernández, designada para hacer entrega de la medalla del Bicentenario a los jinetes, se dirigió al público diciendo:

En reconocimiento a esta patriada, me siento orgullosa de hacer entrega de la primera medalla del Bicentenario acuñada en Salta. Esta medalla tiene dos caras, en una de ellas está el Cabildo de la ciudad de Salta que ustedes han visitado y en la otra la imagen de Calixto Gauna, aquel jinete que hace 200 años cabalgaba durante ocho días para traer la adhesión de la provincia de Salta a la Junta de Mayo.

A continuación, el locutor invitó al público a descubrir una placa que conmemoraba la Marcha de los Cabildos, acto que acompañó con el siguiente relato:

Marcha de los Cabildos. Acta de entrega y colocación de placa recordatoria. En el Cabildo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, cuna de la Revolución de Mayo de 1810, a los 25 días del mes de mayo del año 2010, el Presidente de la Marcha de los Cabildos hace entrega de una placa recordatoria para su colocación en la antigua Librería del Colegio, actual Librería de Ávila, sita desde 1785 en la histórica esquina de Alsina y Bolívar, en homenaje a los hombres y mujeres de la gesta de mayo y como testimonio para la posteridad de la unión a caballo de los cabildos argentinos en nombre de ellos mismos y de las comunidades de Las Flores y Ayacucho, provincia de Buenos Aires. Recibe en nombre de la Dirección General de Casco Histórico el arquitecto Luis Grossman, por el Cabildo de Buenos Aires la licenciada Marta Alsina, y por la librería, su titular, Miguel Ángel Ávila, quienes firman y sellan junto a los integrantes de la Marcha de los Cabildos, dos ejemplares del mismo tenor y en total conformidad.

Una vez finalizado el acto, uno de los jinetes pasó con su caballo a lo largo la calle Bolívar en dirección al sur y a los pocos minutos lo hicieron el resto con sus caballos y banderas. Mientras marchaban, algunos exclamaban ¡viva la patria! y el público, que los secundaba, respondía efusivamente ¡viva! Entre los jinetes se observaban banderas bonaerenses y argentinas. El primero llevaba además una imagen de la virgen de Luján.

Para finalizar, las autoridades, los funcionarios, los jinetes y una parte del público se dirigieron al patio de la Manzana de las Luces, donde pasaron la noche los caballos y donde tuvo lugar un loco popular. Además, se entonó allí el Himno Nacional Argentino.

El Tedeum en la Catedral Metropolitana

Susana Villavicencio y Nathalie Goldwaser Yankelevich

¿Cuánto de religioso tiene un festejo político, como la celebración del Bicentenario? O bien, ¿cuánto de político tiene un hecho religioso, como el tedeum del Bicentenario?

Históricamente, el tedeum formó parte de las ceremonias oficiales del 25 de Mayo, junto con el Himno Nacional y el desfile. Estos rituales estaban habitados por un espíritu patriótico que diferenciaba las Fiestas Mayas de cualquier otra celebración. La ceremonia oficial del tedeum del Bicentenario tuvo lugar en la Basílica de Luján, estuvo oficiada por el arzobispo de Buenos Aires, Agustín Radrizzani, y contó con la presencia de la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner. Al mismo tiempo, el cardenal Jorge Bergoglio celebró un tedeum en la Catedral Metropolitana, bautizado como “Tedeum no oficial”, ante un recinto colmado de asistentes entre los que estaban el jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Mauricio Macri, acompañado de numerosos funcionarios como la vicejefa de Gobierno, Gabriela Michetti, y el ministro de Cultura, Hernán Lombardi, entre otros.

En escenarios distintos y ante públicos variados, la Iglesia tuvo un mensaje unificado, llamando a la unidad nacional. “Debemos defender a cualquier costo la unidad nacional”, afirmó el arzobispo de Mercedes-Luján. “Urge recrear las condiciones políticas e institucionales que nos permitan superar el estado de confrontación permanente que profundiza nuestros males”, se pronunció Bergoglio. Si bien los tedeums se realizaron en todas las catedrales del país, esta doble ceremonia se convirtió en una de las manifestaciones de la conflictividad existente entre la ciudad y la nación, haciéndose evidente el aire opositor tanto dentro como fuera del templo porteño, a pesar del intento de la Iglesia católica por despolitizar dichos rituales.

El tedeum oficial celebrado en la Basílica de Luján estuvo precedido por el mensaje que envió el papa Benedicto XVI para sumarse a la conmemoración del

Bicentenario de la Independencia argentina. La presidenta Cristina Fernández llegó acompañada por su esposo, el diputado nacional Néstor Kirchner, el gobernador bonaerense Daniel Scioli, el jefe de Gabinete, Aníbal Fernández, y el ministro del Interior, Florencio Randazzo.

El arzobispo de Luján-Mercedes ordenó su discurso en cuatro ejes temáticos: memoria, identidad, reconciliación y desafíos. Parafraseando la ya mencionada Declaración del Episcopado, “la patria es un don que hemos recibido y la nación una tarea que nos convoca y demanda nuestro esfuerzo”, insistió en que “asumir ese compromiso es el mejor modo de festejar el Bicentenario”.¹¹

Asimismo, Radrizzani señaló que los argentinos debían “estar empeñados por defender el bien común y la unidad nacional” para garantizar una “justicia más efectiva, la redistribución de la riqueza y la mayor independencia de los poderes republicanos”. Advirtió que el Bicentenario era “un desafío insoslayable” para la democracia argentina, afirmando que el período 2010-2016 requería “elaborar proyectos políticos, presentar propuestas sociales y culturales, y mejorar la calidad de nuestras instituciones”.

Por su parte, el rabino Daniel Goldman, quien tomó parte en el rezo ecuménico realizado por representantes de distintas religiones, pidió “seguir ejercitando la memoria en nuestra patria para que las generaciones venideras puedan decir con orgullo: al gran pueblo argentino *shalom*”.

En las inmediaciones de la Catedral Metropolitana, donde se celebró el tedeum “no oficial”, se observó un nutrido público de diferentes edades. Vestidos de forma cuidada, muchos de los asistentes portaban símbolos religiosos y algunos de ellos las insignias nacionales. Asimismo, en el exterior del templo se habían instalado desde temprano varios grupos, heterogéneos en su origen y en sus demandas, con la intención de manifestarse. Se vieron excombatientes de Malvinas, miembros de la apostasía católica y varios movimientos políticos, algunos afines al gobierno como la agrupación La Cábora. También se vieron algunas Madres de la Plaza de Mayo, con sus pañuelos blancos en la cabeza. Varios medios se hicieron presentes, como es usual en estos actos, pero en esta oportunidad cubrieron el evento periodistas de programas de entretenimiento político, como Clemente Cancela de CQC, o Carlos Figueroa, periodista de *Duro de domar*, entre otros.

En el interior del templo la gente entonó espontáneamente canciones religiosas a la espera del oficio. El cardenal Bergoglio propuso comenzar a celebrar el 25 de Mayo recordando la patria. En un clima de concentración y silencio comenzaron las lecturas del evangelio, que evocaban sentimientos como la fe, la confianza y el amor. Luego de las homilías pronunciadas por párrocos de distintos países, siguió la lectura de un documento redactado por la Comisión Permanente del

¹¹ Diarios *La Nación* y *Clarín*, 25 de mayo de 2010.

Episcopado Argentino, “La patria es un don, la nación una tarea”, que había sido publicado días antes y expresaba la visión de la Iglesia católica sobre la coyuntura política. “Urge recrear las condiciones políticas e institucionales que nos permitan superar el estado de confrontación permanente que profundiza nuestros males”, decía en primer término, reclamando una actitud de grandeza por parte de todos los argentinos para superar los intereses particulares. El mensaje destinado en particular a los dirigentes políticos llamaba a mejorar la calidad institucional y a la sanción de leyes que respondieran a las necesidades del pueblo, como camino para el logro de la inclusión de todos en la comunidad. “La patria es un don que hemos recibido, la nación una tarea que nos convoca y compromete nuestro esfuerzo. Asumir esta misión con espíritu fraterno y solidario es el mejor modo de celebrar el Bicentenario de nuestra patria”,¹² concluye el documento.

A continuación se rezó una oración conjunta por la Patria: “Jesucristo, señor de la historia, te necesitamos. Nos sentimos heridos y agobiados. Precisamos tu alivio y fortaleza. Queremos ser nación, una nación cuya identidad sea la pasión por la verdad”.¹³ Cuando la ceremonia llegó a su fin, se entonaron las estrofas del Himno Nacional. El público estalló en aplausos, al tiempo que gritaba “viva la patria” y elevaba estandartes religiosos.

Puede afirmarse, sin temor a interpretaciones excedidas, que de los discursos pronunciados durante los días del Paseo del Bicentenario, estos fueron los que contuvieron más referencias al mundo político. Es decir, no solo se interpeló al gobierno de turno, sino que se profundizaron conceptos puestos en discusión en el evento. Así, los eclesiásticos se convirtieron en actores, que a través de la convocatoria religiosa vehiculizaron mensajes políticos, remarcando la tarea y la responsabilidad de gobernantes y ciudadanos en la consolidación de la nación. Por lo tanto ¿cuál es la puja en la realización de ambos tedeums? ¿Quién define la nación? El Paseo del Bicentenario, con la multitudinaria presencia del pueblo, da una posible respuesta.

¹² Puede consultarse el documento completo en la página web de la Agencia Informativa Católica Argentina <www.aica.org/docs>.

¹³ Puede obtenerse en la página web de la Agencia Informativa Católica Argentina <www.aica.org/docs>.